

## Los restos arqueológicos de la plaza de Sant Joan de Lleida (i II)

El presente trabajo completa el estudio de los materiales arqueológicos ibero-romanos recuperados en la plaza de Sant Joan en 1975 durante la construcción del aparcamiento subterráneo. La primera parte fue publicada en el anterior número de la revista (REVISTA D'ARQUEOLOGIA DE PONENT 4, 1994, 173-203).

### Barniz negro

#### *Campaniense A*

Esta denominación se aplica, como es bien sabido, a la vajilla producida en uno o varios talleres napolitanos con arcillas de la isla de Ischia. Fue definida por N. Lamboglia y mantiene, pese a producirse durante tres centurias y reconocerse varios períodos a lo largo de su historia, unas características básicamente estables (LAMBOGLIA 1950, 65; 1952a, 140 y 164; MOREL 1963, 15-16; 1965a, 15; 1967, 109-110; 1968, 57; 1981a, 47; PY 1990a, 564-572; 1993, 146-150). Forma parte de las llamadas campanienses «universales» debido a la enorme difusión alcanzada por sus variedades *media* y *tardía*.

Pese a su carácter globalmente arcaizante y tradicional, los cambios experimentados en una larga evolución degenerativa de sus características técnicas y repertorio tipológico y decorativo, así como su diferente significación en los mercados y circuitos comerciales, han permitido reconocer varias fases en su producción que se escalonan entre la más antigua de finales del iv aC y la más tardía de fines de la República. Por lo que respecta a los hallazgos producidos en la plaza de Sant Joan, nos interesan fundamentalmente las dos últimas, es decir, la campaniense *A media* o *clásica* y la *tardía*.

#### *Campaniense A media* (fig. 1)

La campaniense *A media* ha sido definida en sus características y fijada cronológicamente dentro de la clase napolitana por M. Py y J. - P. Morel. El primero se refiere a ella como *clásica* y la sitúa entre -175/-100 (PY 1976, 552-554; 1990a, 567) y el segundo la denomina *media* y la atribuye al período -190/-100 (MOREL 1978, 158; 1980, 102; 1981a, 47).

A esta clase y variante pertenecen los fragmentos de barniz negro más antiguos hallados y que se presentan a continuación.

#### Lamboglia 27B (Morel 2825)

1 (800). Pequeño fragmento de un cuenco; pertenece a la parte baja, próxima al arete basal, y su trazado rectilíneo sugiere la atribución a esta forma. En el fondo interno conserva parte del extremo distal de una palmeta que no puede ser identificada y un surco de impresión muy suave que se confunde con una doble línea de impresiones redondeadas e igualmente desvaídas que no pueden ser consideradas propiamente como estrías.

Este bol abierto o escudilla es una forma esencial en el repertorio de la campaniense *media* o *clásica*. Fue definido en el pecio de Giannutri (LAMBOGLIA 1964, 245-246) y más recientemente en el asentamiento de La Cloche (ARCELIN-CHABOT 1980, 139). En realidad, una notable confusión envuelve su identificación; Lamboglia redefinió, como hemos dicho, este cuenco de amplia boca y sus variantes en el entorno de la forma 27 y no en base a la 26, muy próxima, y la tendencia de los investigadores franceses especialmente ha acabado arrinconando esta última a las producciones

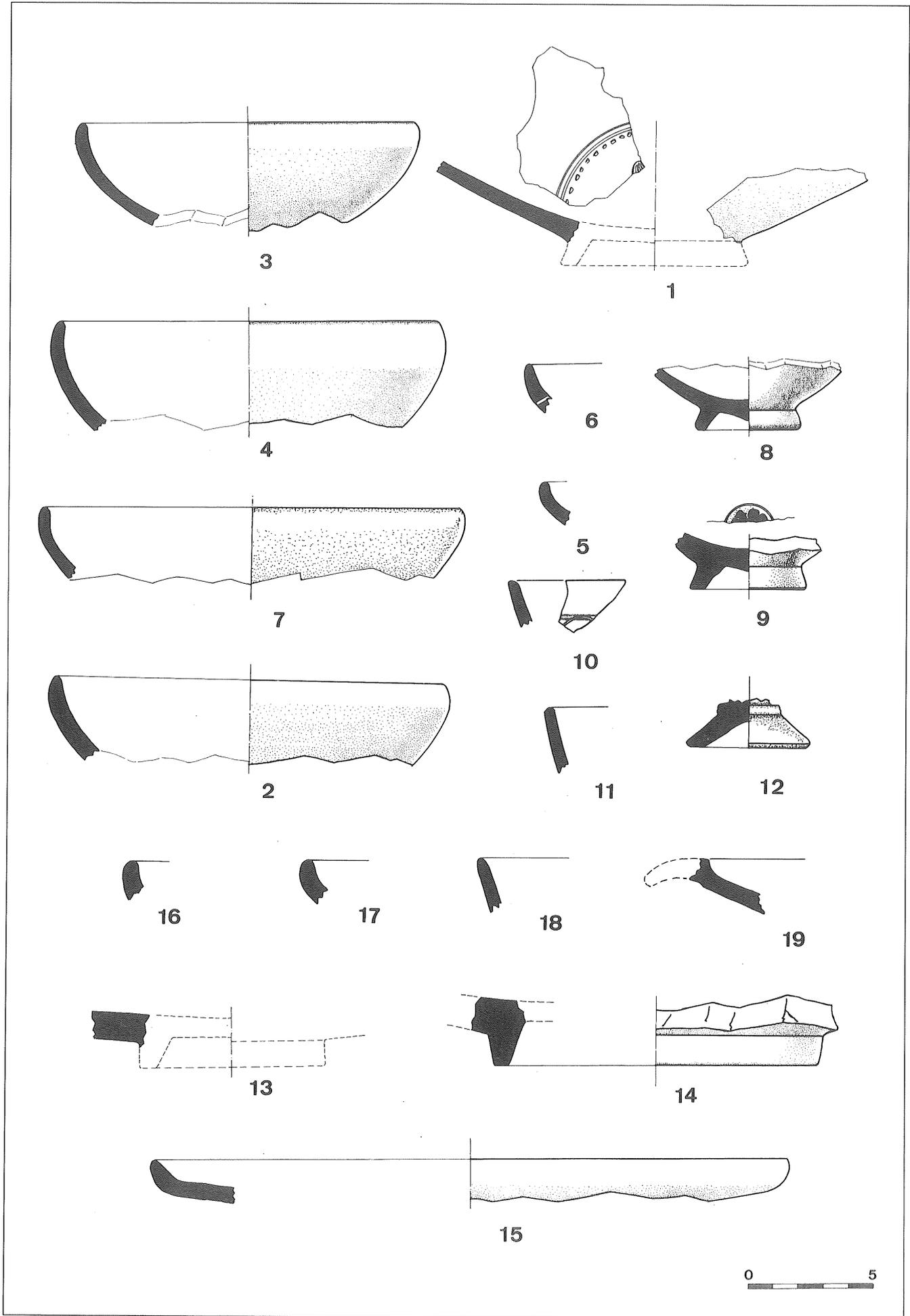


Figura 1.

más antiguas y a los talleres occidentales del siglo III aC. La 27B ha sido denominada 27c «de grande taille» (MOREL 1965b, 86; 1978, 151, 157 y 160; PY 1976, 577; ARCELIN 1978, 107), 5/7 «haute» (DEDET 1974, 65-68; 1978, 77; PY 1976), 27Ba-b, numerando las formas clasificadas por Lamboglia (PY 1990a, 567), y aún cabría añadir el uso de la denominación de 27B incluyendo la 27c (BATS 1988, 117). El ejemplar comentado, al carecer de borde, dificulta su adscripción precisa, pero creemos que puede considerarse como perteneciente a la variante 27Bd, equivalente a la serie 2825 (MOREL 1981a, 229).

La forma 27B forma parte de todos los conjuntos conocidos en asentamientos y pecios del siglo II aC, pues participa del éxito y consecuente difusión de esta clase cerámica; y no sólo eso, sino que suele ser una de las formas mejor representadas. Así aparece en el norte de África (Hipona, Cartago...), en suelo itálico (Albintimilium, Cosa, Luni, Pompeya...), en Provenza y Languedoc (Olbia, Saint-Blaise, Lattes, Nages...) o en la península ibérica, y en pecios como Giannutri (-140/-130) y Estartit (-150/-140). En Nages es muy abundante en la fase II reciente (-175/-100) (PY 1976, 575) y en el basurero J1 está presente desde el estrato 9a (-200/-175) hasta el final de la secuencia (-125) (PY 1978, 80-81).

Nada puede decirse de la palmeta y poco de la ausencia de una verdadera orla de estrías, salvo que quiera verse en ella un síntoma de la datación tardía que debe corresponder a nuestro ejemplar. Las palmetas elaboradas son propias de la primera mitad del siglo II aC y escasean en Cartago (-146). A partir de -150/-140, al tiempo que la decoración estampada va cediendo terreno a los surcos incisos concéntricos, las palmetas se hacen más rudimentarias, tipos Giannutri, aumentan las rosetas centrales —siempre sobre bols 27b— i aparecen las hojas, frecuentes en Entremont (-123) y exclusivas en el Estartit (MOREL 1978, 158; 1983, 48-49; BATS 1988, 132-133). A lo largo del último cuarto del siglo, palmetas y orlas se rarifican hasta acabar extinguiéndose en un par de décadas; palmetas y estrías son muy raras, cuando no simplemente ausentes, en contextos de inicios del siglo I aC (PY 1976, 584; DEDET 1978, 77; ARCELIN-CHABOT 1980, 194) y desaparecen con la campaniense A *media*, aunque excepcionalmente lleguen a decorar vasos de campaniense A *tardía* (ARCELIN 1978, 110-111; 1991, 212; PY 1990a, 570). La comparación de los diferentes conjuntos emporitanos confirma plenamente este panorama: la decoración estampillada que caracteriza el horizonte de los estratos VII-VI de Muralla Robert y el estrato V de Camp Tòfol no aparece en el que representan en los mismos lugares y respectivamente los estratos V-IV y IV-III o el silo del Camp Laia (SANMARTÍ 1978).

La campaniense A *media* está presente en los *oppida* ilergetes que sobrevivieron a la Segunda Guerra Púnica. En la propia *Ilerda*, aparece en el Turó de la Seu Vella y en el subsuelo de la Paeria. En este último lugar, exceptuando la copa ápoda 33a con roseta compleja, toda la decoración estampillada decora cuencos 27B.

## Lamboglia 27b (Morel 2784, 2788, 2984)

2 (796), 3 (798), 4 (1159), 5 (1224), 6 (4518) y 7 (4942). Fragmentos de bordes; pertenecen a cuencos o boles de paredes curvadas y borde de desarrollo vertical. En los ejemplares que ha podido ser calculado, el diámetro máximo oscila entre 13 i 16 centímetros.

8 (799) y 9 (3687). Fragmentos de bases pertenecientes a boles de la misma forma; pies bajos y oblicuos. El segundo presenta parte de una roseta central de siete pétalos en el fondo interno de impresión bastante deficiente.

Lamboglia estableció la distinción entre las diferentes variantes del bol 27 en función del desarrollo del perfil del borde, según fuese curvo y entrante (27a), ligeramente exvasado o vertical (27b) y exvasado, rectilíneo y con marcada carena (27c) (LAMBOGLIA 1952a, 176). La primera, común entre las producciones protocampanienses del III aC y el taller de las pequeñas estampillas, aparece en la campaniense A tan sólo en la variante *antigua* (PY 1976, 568) y es rara a lo largo del siglo II aC. La segunda y la tercera hacen su aparición a partir de -200 (MOREL 1965a, 37-38; 1969, 62). El bol 27a será substituido por la forma 25 tipo Giannutri (LAMBOGLIA 1964, 244) en la campaniense A *media*, mientras que 27b y 27c constituirán el conjunto de vasos más frecuentes a lo largo de la segunda centuria (DEDET 1978, 77; DEDET-PY 1979, 115; ARCELIN 1978, 108; BATS 1988, 126-127). Su presencia es netamente menos numerosa en torno a -100 y la evolución relativa de ambas formas tiende a acrecentar la presencia de 27c (PY 1990a, 567). Aparecen a lo largo de la primera mitad del siglo I aC en la variedad *tardía*, boles de dimensiones medias con y sin carena, así como todas las variantes intermedias, que pueden integrarse bajo la denominación 27b-c (ARCELIN-CHABOT 1980, 146).

La forma 27, cuando lleva decoración, presenta una roseta, a menudo de cuatro a ocho pétalos, en el fondo interno. A lo largo del siglo II se produce una evolución degenerativa en el dibujo y la impresión, paralela a la observada en las palmetas. Durante el tercer cuarto, mientras estas últimas comienzan a disminuir, las rosetas van siendo relativamente más numerosas (MOREL 1983a, 49); este hecho, contestado por algunos (BATS 1988, 133), creemos haberlo advertido en los *oppida* ilergetes, pero jamás ha estado cuantificado. Lo mismo parece ocurrir en Empúries, en el estrato V del Camp Tòfol (SANMARTÍ 1978, 2, 426), si bien es cierto que no están representadas en el coetáneo nivel VII de la muralla Robert.

Entre la campaniense A *media* de Paeria constituye la segunda forma mejor representada, pero siempre por fragmentos de pared y borde, debido a lo cual no sabemos si eran o no portadores de decoración.

## Lamboglia 31a y 31b (Morel 2574 y 2978)

10 (360) y 11 (4822). Dos fragmentos pertenecientes al borde de dos copas troncocónicas de pie bajo; el primero presenta, en la cara interna, dos filetes muy

delgados pintados en blanco, delimitando un friso por el que discurre una línea ondulada incisa simulando un tallo, al que acompañarían hojas pintadas igualmente en blanco. En ambos casos, el tamaño no permite calcular el diámetro.

N. Lamboglia situaba la aparición de la forma 31 a inicios del siglo III y la hacía perdurar hasta el siglo I aC, a partir de las observaciones que había efectuado en Albintimilium (LAMBOGLIA 1952a, 180-181); más tarde la consideró una forma nueva del siglo II (LAMBOGLIA 1961a, 146). Los ejemplares más antiguos pueden considerarse los del pecio de Grand Congloué, fechado hacia -190 (BENOIT 1961; MOREL 1981a, 62), quizás Teste-Nègre (GANTES 1978, 99) y Marduel, dos asentamientos de inicios del siglo II (BATS 1988, 123); en el basurero J1 de Nages aparecen ininterrumpidamente a lo largo de la secuencia comprendida entre -175 i -125 (PY 1978, 43-68).

Esta copa remonta en su origen a la campaniense *A antigua*, pero es una forma esencial de la *media* (MOREL 1978, 159) o *clásica* (PY 1990a, 567), en especial la 31a, y de la variedad *tardía*, fundamentalmente la 31b, experimentando ciertas variaciones formales, en general, cambios en la relación entre diámetro de la boca y altura, en el sentido de ir haciéndose más achatada, es decir, proporcionalmente más baja y abierta. La tendencia ha sido observada comparando los ejemplares de Grand Congloué (-190) (BENOIT 1961, pl. V) con los del pecio del Estartit (-150/-140) (BARBERÀ 1975, 80) i Giannutri (-140/-130) (LAMBOGLIA 1964); parece ser que esta evolución no continuó produciéndose a lo largo del siglo I aC pero dejó ya establecidas las dos variantes.

En campaniense *A media*, caso de algunos vasos de Grand Congloué (BENOIT 1961, 82), la copa 31a puede llevar en la cara interna por debajo del labio un motivo decorativo que comparte con la forma 33a y que está presente en uno de nuestros fragmentos (360): los filetes blancos flanqueando la línea ondulada —incisión postcocción— con hojas de yedra. La copa 31 también puede aparecer decorada tan sólo por uno o dos filetes blancos o dos flanqueando las hojitas de yedra, ya sin línea incisa, o combinar los filetes junto al borde con uno o dos círculos en el fondo interno. Los cambios experimentados por esta decoración incisa y sobrepintada constituyen una ayuda inestimable para establecer la evolución de la forma 31 (BATS 1988, 123-124). Lamboglia propuso que estos motivos iban estilizándose hasta desaparecer alrededor de -100 (LAMBOGLIA 1961b, 146), pero hoy estamos en condiciones de matizar bastante más. La línea sinuosa incisa que representa el tallo portador de las hojas aparece en campaniense *A antigua* y *media*, como los vasos 31a grandes de Grand Congloué; también se ha señalado que los ejemplares aparecidos en Byrsa-Cartago que la exhiben son lógicamente anteriores a -146 (MOREL 1983a, 50). Posteriormente, aparecen en disposición parecida las hojitas de yedra y/o agrupaciones de tres puntitos apretados, pero sin el tallo, caso de las copas de Giannutri; Morel discutiendo la cronología de los ejemplares de Auterive (MULLER 1978, 130), no acepta que esta decoración pueda ser posterior a -125 (MOREL 1978, 166). Por nuestra parte, hemos de advertir que en Paeria sí aparece en pleno siglo I

aC acompañando a la campaniense *A tardía*. El desarrollo de la decoración más sencilla, exclusivamente sobrepintada en blanco, corresponde a la segunda mitad del siglo II, como demuestra el cargamento del Estartit (BARBERÀ 1975, 80) y llega a ser omnipresente en los contextos más tardíos, ya de la primera centuria, como La Cloche (ARCELIN-CHABOT 1980, 139), convirtiéndose, asociada a la 31b, en la única decoración usada en la variedad *tardía*.

En Empúries la copa 31 aparece en todos los contextos propios de los siglos II y I aC: sondeig del Camp Tòfol, Muralla Roure, silo del Camp Laia, área del Parking, Muralla Robert... En este último lugar, la secuencia estratigráfica muestra su presencia entre -175 y -25; así, en el estrato VII, fechado en el segundo y tercer cuarto del siglo II aC, se encuentran hojas de yedra con y sin tallo inciso, mientras que en el estrato III, ya perteneciente a la segunda mitad, se asocian vasos con sencillos filetes y hojas sin tallos (SANMARTÍ 1978, I, 293-307). En la segunda fase del Parking, a inicios del siglo II aC, aparece la forma 31a con decoración vegetal y línea incisa, mientras que en la tercera, a mediados del siglo I aC, lo hace la 31b con la sencilla decoración sobrepintada (SANMARTÍ, NOLLA, AQUILUÉ 1987, 138 y 141).

Pocas dudas, en definitiva, respecto a la datación de la copa 31a decorada (360) identificada en la plaça de Sant Joan, que debe situarse en pleno siglo II aC, y de la copa 31b no decorada (4822), que podría ser algo más tardía, aunque siempre dentro de la segunda centuria.

## Morel 68bc (Morel 3131)

12 (6315). Conservado únicamente el pie troncocónico, con la moldura que precede a la unión con el cuerpo, perteneciente a una copa con dos asas verticales bifidas, sobremontadas por la característica tira transversal imitando un anudamiento, y decorada en su interior por estrechas bandas junto al borde y círculos en el fondo interno de pintura blanca y, en ocasiones, roja-violácea.

Definida por Morel, ante la imposibilidad de recogerla bajo la denominación de la forma 48 establecida por Lamboglia. Este autor, refiriéndose concretamente a la copa de asas anudadas, la consideraba derivada de prototipos del siglo III aC «protocampanienses» y, ya entonces, afirmaba que desconocía ejemplares en contextos de la segunda mitad del II aC (LAMBOGLIA 1961b, 146). Morel la consideraba típica de la campaniense *A* entre -175 y -125 (MOREL 1965b, 87-88); posteriormente la ha considerado propia de la campaniense *media* (MOREL 1980, 102) y ha manifestado sus dudas acerca de su perdurabilidad durante el tercer, e incluso el último, cuarto del siglo II aC (MOREL 1978, 160; 1981a, 249).

En la actualidad, podemos reconocer una presencia más dilatada en el tiempo y se acepta como una forma de las variedades *antigua* y *media* (PY 1990a, 565-567; 1993, 146). Respecto al origen, es una creación de la campaniense *A antigua* y, como tal, aparece en el pecio de Grand Congloué, en Teste-Nègre (-220/-190) (GANTES

1978, 99), en Aleria y Olbia (BATS 1988, 130) y en Glanum (ARCELIN 1991, 213). También Sanmartí había defendido su mayor antigüedad inicial, apoyándose en la asociación a la forma 23 constatada en la tumba 117 de la necrópolis emporitana de Les Corts y su presencia en un nivel de destrucción, atribuido a finales del siglo III aC, en Molí d'Espígol (Tornabous) (SANMARTÍ 1978, I, 64); no obstante, en este asentamiento ilergete, en sentido contrario al que venimos argumentando, la forma 68bc ha sido utilizada para rebajar la cronología propuesta al siglo II aC (GRACIA 1986, 45). En el basurero J.1 de Nages, varias veces citado, se encuentra por vez primera en el estrato 9a (hacia 200/175), pero aún está presente en el 2 (hacia -150/-125) (PY 1978, 65; DEDET, PY 1979, 122) y, ya en el último cuarto, aparece en Marduel (PY, LEBEAUPIN 1986, 31) y en el santuario de Aristée en La Capte (BATS 1988, 130). Sin embargo, estos últimos, y otros ejemplos que veremos, pueden acercarnos a la amortización de los últimos vasos en circulación y ser más significativa para establecer el final de la producción la ausencia en cargamentos como Estartit, Giannutri o Colonia Sant Jordi.

En la península alcanzó una difusión considerable, Porqueres, Turó de Can Olivé (Cerdanyola), Sant Antoni (Calaceit), etc. y llegó a ser imitada en cerámica ibérica (ARANEGUI, BONET, MATA 1981, 183-192; PAGE 1984, 178); la fechación alta, además de Tornabous y Empúries, donde más recientemente apareció en el Parking asociada a la copa 31a decorada con guirnalda de hojas de yedra (SANMARTÍ, NOLLA, AQUILUÉ 1987, 134), ha sido propuesta, por ejemplo, en Puntal dels Llops (Olocau) (BONET, MATA et al. 1981, 156-157), donde forma parte de un lote de campaniense A *antigua* y *media*, asociado a una destrucción violenta ocurrida en torno a -180, y en Tossal de les Tenalles (Sidamon) (PRINCIPAL 1993, 106), mientras que una cronología final baja viene sugerida, entre otros, por su constatación en un conjunto tardorrepblicano de Tarraco (-150/-140) (AQUILUÉ, 1993), en el campamento numantino de Renieblas (-133), el *oppidum* de les Toixoneres (Calafell), donde se fecha entre -150/-125 (SANMARTÍ, SANTACANA 1992, 76).

Podemos concluir que la copa 68bc fue una novedad introducida en el repertorio de la campaniense A *antigua* en torno a -200; continuó fabricándose en campaniense *media* a lo largo del siglo segundo, hasta -150, quizás -125 como quiere Py (PY 1993, 150), pero no alcanzó a ser producida en la variedad *tardía* de la campaniense A.

## Campaniense A *tardía* (fig. 1)

Después de los trabajos de J.-P. Morel (MOREL 1963, 21; 1965a, 37-38; 1967, 107-140; 1968, 55-76; 1980, 102) y M. Py (PY 1976, 554; 1990a, 569-570; 1993, 146-147), la variedad *tardía* de la campaniense A, puede considerarse fijada en sus características técnicas y formales; el primero propone para ella una cronología que va de -100 a -50, mientras que el segundo alarga la duración a -40.

La campaniense A *tardía* presenta en general un aspecto mucho más descuidado que la *media* en el

acabado y calidad de sus pastas, groseras y blandas, y de sus superficies barnizadas, menos lisas y brillantes; al mismo tiempo que renuncia a los motivos decorativos de mayor calidad estética y dificultad técnica, abandona elementos como asas y molduras y reduce su repertorio, se deja influir por otras vajillas de barniz negro, en especial la campaniense B y las producciones calenas, de las que toma formas y decoraciones. Esta visión de la variante *tardía*, como expresión pura y simple de una decadencia (MOREL 1978, 160), parece ser aceptada por todos, a pesar de no conocerse suficientemente su evolución tipológica, cronología y comercialización (MOREL 1981b, 95). Durante el siglo I aC, estandarización y simplificación para abaratar los costos parecen ser la única respuesta de los talleres napolitanos a la competencia y a las propias dificultades, surgidas tras el golpe de Sila sobre Nápoles e Ischia (-82) que había sido durante unos años refugio de Mario, y el progresivo desplazamiento del puerto de Puteoli por el de Ostia (MOREL 1978, 161; PÉREZ BALLESTER 1986, 34).

## Lamboglia 5/7 (Morel 2252, 2265, 2282, 2283)

13 (1195), 14 (1262) y 15 (1266-1267). Fragmentos pertenecientes a páteras o platos poco profundos con el borde ligeramente exvasado y marcando respecto a las paredes una curva o una carena más o menos acentuada; anillos basales caracterizados por pies bajos y verticales.

Forma característica de la campaniense A *tardía*, muy abundante en todo el Mediterráneo occidental desde mediados del siglo II aC y, especialmente durante la primera centuria. Lamboglia asignó el número 5 a un plato profundo de borde exvasado o vertical y pie anular, muy frecuente entre la campaniense A del siglo II e inicios del I aC (LAMBOGLIA 1952a, 167). Aparece antes de -150, pues está presente en Cartago, y es propia de la campaniense A *media* y *tardía*. En su evolución, se juzga indicativa la relación boca-altura y el perfil curvado o carenado del borde; y, en esta línea, se ha propuesto distinguir entre la 5 y la 5/7a más carenada (MOREL 1965a, 205; PY 1990a, 570) o la 5/7 «haute» (DEDET, MICHELOZZI, PY 1974, 65-68; DEDET 1978, 77; PY 1976, 577; 1978, 47). Por nuestra parte, tratándose de campaniense A *tardía* y en sintonía con estudios recientes, adoptaremos la denominación única de 5/7 (ARCELIN, CHABOT 1980, 142-144; BATS 1988, 111-112).

Nada puede decirse de los pocos y pequeños fragmentos pertenecientes a páteras 5/7 aparecidos en plaça de Sant Joan. Ni tan siquiera presentan la característica decoración que, en esta forma y variedad cerámica se reduce a círculos concéntricos, formados por surcos o acanaladuras de incisión suave con punta roma; puede no presentarla, pero cuando lo hace, lo más normal es que sean uno o dos. Esta decoración aparece en el tercer cuarto del siglo II aC (ARCELIN 1978, 108; MOREL 1978, 158). Aún son raros en Cartago (-146), pero ya resultan frecuentes en Entremont antes de -123 (MOREL 1980, 102) y en Giannutri (LAMBOGLIA

1964, 243). Será interesante contrastar su ausencia —según comunicación personal de V. Escribá y A. Ribera— en los niveles fundacionales de *Valentia*. En realidad, es la decoración por excelencia de la campaniense *A tardía* y, como tal, corresponde al siglo I aC.

Nuestros modestos ejemplares deben relacionarse con la producción reciente, que, en Hipona y Marruecos, Morel asignaba al siglo I aC (MOREL 1965a, 114; 1965b, 205; 1968, 59). Es especialmente ilustrativa su abundancia en el cargamento del pecio de Albenga, el último, entre los conocidos que transportó campaniense A (LAMBOGLIA 1952b, 131-236; MOREL 1981a, 64). Será efectivamente durante la primera centuria cuando esta forma se convertirá en mayoritaria, como se demuestra en La Cloche (-90/-50) (ARCELIN, CHABOT 1980, 142-144), en Olbia (BATS 1988, 111-112) o en la región de Nimes, donde, según M. Py, el fenómeno llega a su máxima expresión a partir de -75 (PY 1990, 570), y en asentamientos mucho más próximos como Empúries, estrato IV de Muralla Robert (-80/-40) (SANMARTÍ 1978, 1, 299), *Baetulo* (GUITART 1976, 210-211), el depósito del sector occidental de Burriac (MIRÓ, PUJOL, GARCÍA 1988, 55) o, en la propia *Ilerda*, en la Paeria, donde llega a constituir más del 35% de la campaniense *A tardía*.

### Lamboglia 27bc (Morel 2984)

16 (1265) y 17 (1269). Fragmentos pertenecientes al labio de dos boles de borde vertical o ligeramente curvado y entrante. Su exiguo tamaño impide calcular el diámetro de la boca.

Pese a la citada clasificación de Lamboglia, las distintas variantes de este bol o copa no están demasiado bien definidas. Si las diferencias son poco claras, dado que aparecen todos los tipos intermedios, se introducen variantes en función del tamaño y, para colmo, se producen también confusiones debido a las características compartidas con otras formas (5/7 «haute», 55, 113, 25 e, incluso, 26 y 31). Este desorden se convierte, sencillamente, en enloquecedor si se pretende traducirlo a la taxonomía moreliana. Por nuestra parte, con la designación 27bc nos referiremos a los cuencos de tamaño medio con el borde vertical o ligeramente entrante (ARCELIN, CHABOT 1980, 109-197).

Se trata de una forma propia del repertorio de la campaniense *A media* que sigue fabricándose en la variedad *tardía*. Conviene hacer notar, siguiendo la denominación más clásica (LAMBOGLIA 1952a, 176-177), que, en Languedoc, Provenza y Bajo Ródano, a lo largo del siglo II aC, la presencia en términos relativos de 27b disminuye y la de 27c aumenta, mientras que, en conjunto, los boles decrecen; en torno a -100, ambas formas son escasas y, entre -75 y -25, la 27c es exigua y la 27b francamente rara (DEDET, PY 1979, 122; PY 1990a, 567 y 570). Asentamientos como Olbia (BATS 1988, 127), Saint-Blaise (CAYOT 1984, 53-78) y La Cloche confirman la caída; en el último yacimiento citado, la presencia de 27bc se considera casi residual en su fase IIA (-90/-80 a -60/-50), si bien se

acepta que estuviese en uso hasta -50, se propone que su fabricación se hubiese acabado durante el primer cuarto (ARCELIN, CHABOT 1988, 147), propuesta que ha sido utilizada en *Glanum* (ARCELIN 1991, 210 y 212).

A pesar de estos datos en apariencia contundentes, no creemos que la cuestión esté cerrada. Son suficientes para verlo dos ejemplos: la contribución más importante de los últimos años en nuestro país al conocimiento del barniz negro tardío, es decir, el depósito del sector occidental de Burriac, y la Paeria. En el primero, las copas 27bc son, después de la 5/7, la forma mejor representada dentro de la campaniense *A tardía* de la fase 1 (-90/-80) y se las considera ausentes a partir de este momento (MIRÓ, PUJOL, GARCÍA 1988, 55 y 100); mientras que en el segundo, en la propia *Ilerda*, la situación aún parece más diferente, son casi tan abundantes como los platos 5/7 y continúan estando presentes, aunque en menor proporción, hasta en los niveles augusteos.

### Lamboglia 31b (Morel 2954)

18 (6322). Pequeño fragmento del labio de una copa troncocónica. Su exigüidad impide calcular el diámetro de la boca.

Como hemos visto, la copa 31b tuvo una gran acogida a lo largo del siglo II aC en el repertorio de la campaniense *A media*. En el curso de las últimas décadas, se ha convertido también en una de las formas más características de la campaniense *A tardía*, en contra de la opinión de J.- P. Morel que la consideraba exclusiva de la primera variedad y no aceptaba su perduración en el siglo I aC (MOREL 1978, 160; 1980, 102). Hace años que sabemos que está ampliamente representada en asentamientos del sur de Francia (DEDET 1978, 77; BATS 1988, 123; ARCELIN, CHABOT 1980, 138 y 168; ARCELIN 1991, 210; PY 1990a, 569-570). En Nages, entre -70 y -30, es la forma más corriente junto con la 27 y la 36 (PY 1976, 601; 1978, 68); en Vié-Ciutat Ancien II representa más del 29% (DEDET 1978, 78) y en la región del Bajo Ródano del 22, por encima de la 5/7 y la 27 (DEDET, PY 1979, 120). En la Cloche es mayoritaria hacia -90/-80, pero años después, a mediados de siglo, ha perdido la primacía en favor de la 27B y la 5/7 (ARCELIN, CHABOT 1980, 171). Se rarificaría, pues, progresivamente a partir de -60/-50 (ARCELIN 1978, 107; ARCELIN, CHABOT 1988, 138), aunque se siga documentando su presencia en lugares de habitación y enterramiento, formando ya parte de la última producción de barniz negro (ARCELIN, CAILLET 1978, 113-146; DEDET, PY 1979, 117-119).

En el depósito de Burriac, la 31b es la tercera forma en importancia numérica y alcanza el 13'4% sobre el total de la campaniense *A tardía* entre -90 y -70; en sintonía con La Cloche, los autores afirman que es más abundante entre -90 y -80 para acabar desapareciendo en la tercera fase (-70/-40) (MIRÓ, PUJOL, GARCÍA 1988, 55 y 102-103. En Paeria, también es la tercera forma en importancia tras la 5/7 y la 27.

## Lamboglia 36 (Morel 1312-1314)

19 (6309). Pequeño fragmento perteneciente a la zona de unión entre el labio y la pared de un plato de borde de desarrollo horizontal, exvasado y curvado; debido a su reducido tamaño no puede calcularse el diámetro y ni tan sólo asegurar con rotundidad que corresponda realmente a una forma 36 y no a una 6.

Este plato, que tendría su origen en formas griegas anteriores, fue definido por Lamboglia, que lo consideraba típico de los siglos III, II y I aC; el autor reconocía la existencia de variantes tipológicas a las que no se atrevía a otorgar significación cronológica (LAMBOGLIA 1952a, 183). Esta forma tiene prototipos itálicos en el siglo IV, fue adoptada por el taller de las Pequeñas Estampillas, figura en el repertorio de la campaniense *A arcaica* y del taller de Roses; a lo largo del siglo II aC se produce abundantemente en campaniense *A antigua* y *media* y, posteriormente, durante el siglo I aC, forma parte del servicio de la variedad *tardía*.

El desarrollo de la forma 36 en su último período es particular: un perfil sin rupturas bruscas, con un borde menos curvado que tiende a la horizontalidad (ARCELIN 1978, 108; ARCELIN, CHABOT 1980, 144; BATS 1988, 110). En la campaniense *A tardía*, parecen predominar los platos grandes (PY 1983, fig. 6; 1990a, 569), aunque no puede olvidarse que en el Grand Congloué ya aparecía el tamaño grande. No está del todo clara su importancia relativa, pues, pese a estar siempre presente, su significación numérica resulta irregular. En los asentamientos del Languedoc occidental y oriental constituye con la 27 y la 31b el grupo de formas mejor representadas, si bien en las necrópolis es superado por las 5, 5/7 y 6 (DEDET 1978, 78); en el Bajo Ródano se mantiene estable a lo largo de todo el siglo, como las 31b, la 27c y la 6 (PY 1979, 122); y la situación parece repetirse en la región de Nîmes (PY 1990a, 569). En contra, aun reconociendo que es esencial en el siglo II (ARCELIN 1991, 219), se ha observado que en La Cloche su porcentaje es inferior al 10% (ARCELIN, CHABOT 1978, 144) y sugerido que a partir de -100 entraría en franca decadencia (ARCELIN 1978, 108; BATS 1988, 110). En cualquier caso, lo que sí queda fuera de toda duda es que, en oposición a la visión restrictiva (MOREL 1978, 160; 1980, 102), el plato 36 es característico de la vajilla campaniense *A tardía* y que alcanza el final de su producción, apareciendo aún usada en ambientes augusteos (PY 1990b, 151-190 i 247-268; BATS 1990, 352).

Nuestro pequeño fragmento no permite saber si el plato iba o no decorado. El plato grande puede llevar palmetas o círculos concéntricos, aunque, en general, se trata de una forma no decorada que evoluciona reforzando esta tendencia (ARCELIN, CHABOT 1978, 144; BATS 1988, 110).

En el depósito de Burriac la presencia de la forma 36 es casi insignificante (MIRÓ, PUJOL, GARCÍA 1988, 56) y lo mismo ocurre en la Paeria, donde se han identificado dos ejemplares. Recientemente, ha sido advertida en niveles relacionables con la construcción de la muralla romana de Aeso (Isona) entre -120 y -100 (PAYÀ, PUIG, REYES 1994, 151-172).

## Las producciones de pastas claras y calcáreas (fig. 2)

Incluimos en este apartado las producciones de barniz negro caracterizadas, a diferencia de los barros napolitanos de la campaniense A, por su tonalidad clara y naturaleza calcárea. No hemos identificado con seguridad la presencia de campaniense B, la producción etrusca de pasta amarillenta y barniz negro-azulado (LAMBOGLIA 1950, 65; 1952, 140 y 206; Morel 1963, 16-17; 1965a, 15-16; 1968, 61; 1980, 103; 1981a, 47; PY 1976, 556; 1990, 572-576; 1993, 151-152). Tampoco advertimos ejemplares específicamente calenos como la especie Morel 4750, la copa M. P. 127 y las clases ex-Byrsa 401 y 661 (PÉREZ BALLESTER 1992, 119-131; ESCRIVÀ, MARÍN, RIBERA 1992, 464-466), ni los tipos emporitanos F, G y H (SANMARTÍ 1978, 1, 301-304), razón por la cual estudiaremos el material bajo la genérica denominación de B-oïde, y únicamente quedaría por reseñar al margen la existencia de pequeños fragmentos informes de campaniense B y de producción emporitana, así como de un único fragmento que creemos atribuible a aretina de barniz negro.

## Campaniense B-oïde (fig. 2)

No es éste ni el momento ni el lugar para entrar a fondo en la compleja cuestión de las diferentes producciones de pastas claras. En general, podemos decir que existe acuerdo en hablar, dentro del círculo de la B, de campaniense B etrusca, o del tipo II de Cosa, y de B-oïde, referido a las imitaciones, y, entre éstas de las de Cales (PEDRONÍ 1986; 1990), Emporion y otras y aún, dentro de las calenas, de las producciones minoritarias del siglo II aC y de aquellas que fueron masivamente exportadas durante el I aC. La definición aún vaga de B-oïde resulta de esta manera, tanto de sus características, imitación más tardía, de peor calidad, pasta granulosa, etc., como de la exclusión de otras clases. De todas formas, ya no es un cajón de sastre, sino una producción mayoritariamente de origen caleno que, en la facies del siglo I aC, tiene sus elementos emblemáticos en las perduraciones de 4750, en la decoración losángica o en las lucernas Dressel 2.

El pecio de Spargi (-125/-100) habría sido uno de los primeros barcos en transportar B-oïde de origen caleno hacia Occidente y, a lo largo del siglo I aC, la exportación estaría igualmente testimoniada por pecios como Colonia Sant Jordi (-100), Titan (-75/-65), Madrague de Giens (-50) o San Ferreol (-50). Entre -140 y -125 llegarían a la Península excelentes producciones calenas como las mencionadas ex-Byrsa 401 y 661 (ESCRIVÀ, MARÍN, RIBERA 1992; PÉREZ BALLESTER 1992, 119-131; RUIZ 1994, 47-65), documentadas en *Emporion*, *Cartago Nova*, *Valentia*, *Tarraco* o los campamentos numantinos, donde habían de competir con la campaniense B en un horizonte ampliamente dominado por la campaniense *A media*. En torno a -100 comenzará a invertirse la situación en favor del círculo de la campaniense B, así hará su aparición la B-oïde de baja calidad que, a inicios del segundo cuarto,

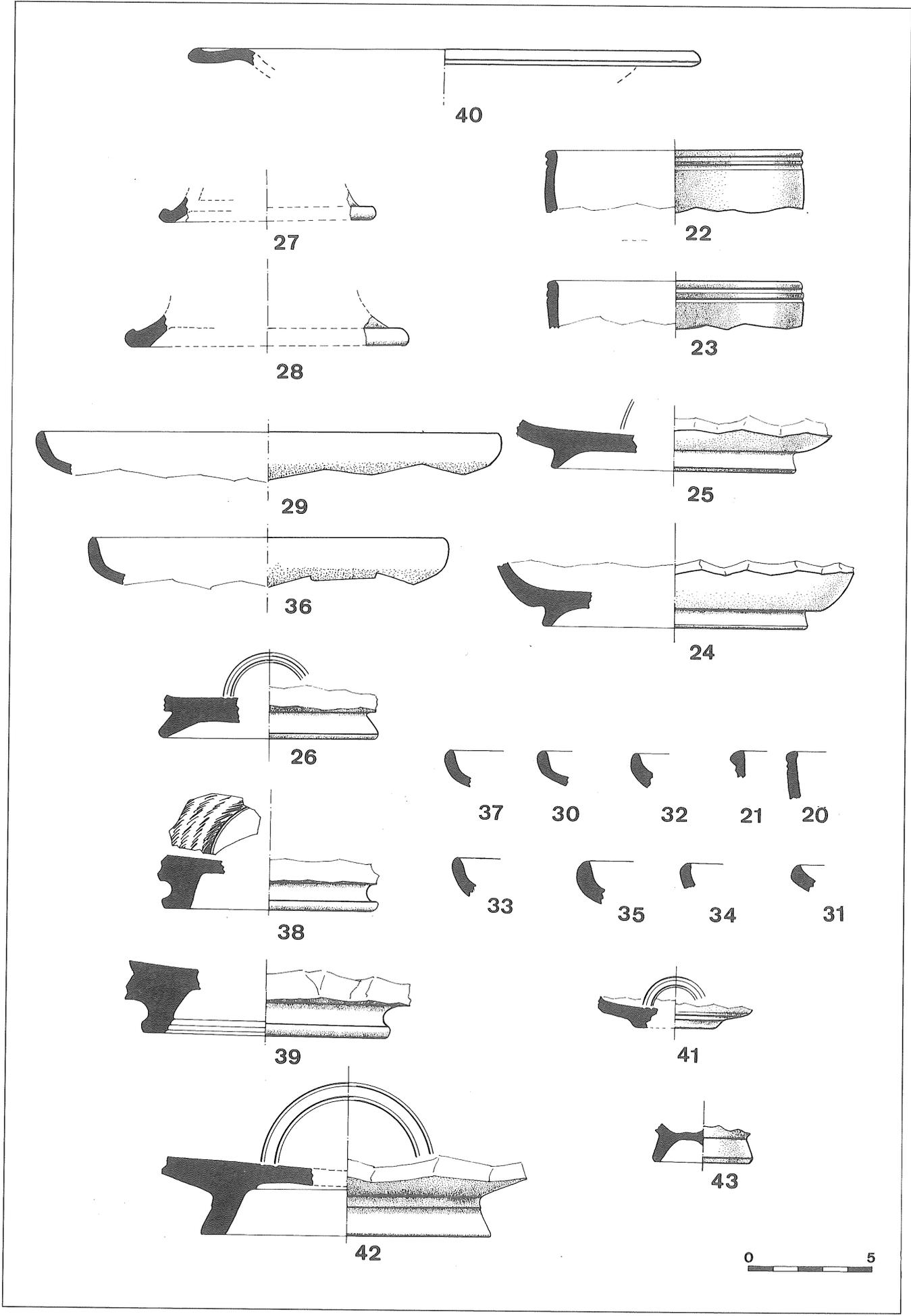


Figura 2.

ya será mayoritaria respecto a la campaniense A *tardía*.

### Lamboglia 1A (Morel 2323)

20 (1209), 21 (1228), 22 (1264) y 23 (1268). Fragmentos pertenecientes a 'bordes de copas con acanaladuras incisas bajo el labio; su reducido tamaño dificulta el cálculo del diámetro.

24 (862), 25 (863) y 26 (1204). Fragmentos de fondos anulares; pies de sección triangular.

Copa baja característica de la campaniense B, de la B-oïde y de las producciones emporitanas. Fue definida por Lamboglia que la consideraba junto a la 5 la forma más frecuente entre la campaniense B y atribuía la desaparición de los surcos bajo el labio a los tipos más tardíos, según observaciones hechas a Albintimilium; el investigador italiano distinguía dos tipos, en función de la presencia/ausencia de los citados surcos o del pie, triangular, delgado y divergente el primero (A) y vertical y con el «bourrelet» típico de la campaniense B el segundo (B) (LAMBOGLIA 1952a, 143-144). Posteriormente, J.-P. Morel acabó de precisar la forma (MOREL 1968, 62).

Suele ir decorada; bajo el labio dos, una o ninguna acanaladura y, en el fondo interno, un círculo inciso o varios agrupados de dos en dos.

El origen de esta forma no parece antiguo y quizás esté en relación con la evolución de la 8. Forma parte de los primeros cargamentos de exportación marítima de campaniense B, como se demuestra en Capo Graziano (-140/-130) (CAVALIER 1985, 116-117). En la zona de Nîmes, donde la campaniense B no llega antes del último cuarto del siglo II aC y es siempre minoritaria, forma parte de las primeras importaciones antes de -100 (PY 1990a, 572). Su evolución parece clara si se comparan los ejemplares más antiguos tipo Spargi (-120/-100) (PALLARÉS 1986, 94) con los más recientes de Madrague de Giens (-50). Las copas más antiguas son profundas y tienen las paredes verticales (TCHERNIA, POMEY, HESNARD 1980, 50-52); estos autores recogen también la observación hecha por Lamboglia sobre la desaparición del surco bajo el labio, que en cambio, resulta más dudosa en La Cloche (ARCELIN, CHABOT 1980, 175). La disminución de la relación altura/diámetro es el criterio más seguro para reconocer su evolución tipológica entre finales del siglo II y el tercer cuarto del I aC.

La forma 1, seguramente, es la mejor representada después de la 5, de manera que su abundancia nos excusa de citar paralelos tan abundantes como poco significativos y ello vale para la Península como para la propia *Ilerda*. Además, los fragmentos aparecidos en Paeria, como los de plaça de Sant Joan, no están estratificados y su tamaño impide calcular con garantías la relación, antes citada, entre altura y diámetro de la boca.

### Lamboglia 3 (Morel 7553)

27 (1218) y 28 (1223). Pequeños fragmentos del pie anular de dos vasitos o *pyxides* de paredes cóncavas.

Vasito de uso incierto, definido por Lamboglia, que lo consideraba un indicio seguro del siglo I aC y distinguía dos tipos, a y b, según tuviesen las paredes cóncavas o rectilíneas (LAMBOGLIA 1952a, 145).

La *pyxis* es una de las formas características de la campaniense B y formó parte de su repertorio desde el comienzo; así aparece en el Foro romano desde -170, en el depósito C de Cosa o en el pecio A de Capo Graziano o en el de Spargi y un muy largo etcétera, que comprende la mayoría de los yacimientos de fines del siglo II y primera mitad del siglo I aC. Se encuentra también abundantemente entre las producciones tardías de barniz negro; así está atestiguada en pecios como Titan (-75/-65) o Madrague de Giens (-50) y en yacimientos como La Cloche (fase II, -60/-50).

El panorama de la *pyxis* forma 3, que suele ser la más abundante tras la 5 y la 1, se resume en Emporion, donde está presente desde finales del siglo II aC y se incluye en los servicios de todas las producciones, B, B-oïde y locales (SANMARTÍ 1978); sorprende, en cambio, su escasa incidencia numérica en el depósito de Burriac (MIRÓ, PUJOL, GARCÍA 1988, 58), más acorde, sin embargo, con su corta presencia en Paeria.

### Lamboglia 5 (Morel 2250)

29 (631), 30 (1198), 31 (1206), 32 (1227), 33 (1385), 34 (1391), 35 (4764), 36 (6317) y 37 (6321). Pequeños fragmentos de borde y pared de platos de escaso fondo, casi planos, con borde rectilíneo no carenado.

38 (1162) y 39 (4693). Fragmentos de bases. Pie característico «de bota» o «à bourrelet». El primero conserva parte de la decoración consistente en una orla de finas y apretadas estrías, enmarcada por suaves surcos incisos.

Las páteras o platos planos 5 y 7 son las formas más frecuentes en el repertorio de la campaniense B-oïde y también de la B; a diferencia de otras formas exclusivas de la campaniense de pastas claras, éstas parecen derivar de la campaniense A. Lamboglia, en su hipótesis tipológica sobre la 5, apuntaba este origen y sugería una evolución progresiva hacia una mayor horizontalidad y un perfil más anguloso y carenado, que acababa convertido en arista (LAMBOGLIA 1952a, 146-148; cf. en la misma línea MOREL 1965a, 2, 75). Sin embargo, nos parece más relevante subrayar, como hizo Sanmartí, que la 5 —nos referimos a la 5 baja, a la pátera— es típica de la B y de la B-oïde y que su aparición en campaniense A *tardía* es el resultado del mimetismo de esta producción respecto a las primeras, influencia, por otro lado, tan o más manifiesta en la decoración compartida (SANMARTÍ 1978, I, 168, n. 16).

Nuestra 5 B-oïde es, pues, horizontal o plana respecto a la 5/7 campaniense A *media* final y *tardía* y posee un perfil curvado a diferencia de la 7 B y B-oïde; viene a coincidir con el uso de la 5 realizado en La Cloche (ARCELIN, CHABOT 1980, 177-178). De todos modos, es cierto que no son siempre fáciles de reconocer, puesto que llevan la misma decoración y existen todos los tipos intermedios imaginables y las diferencias «significativas» pueden ser atribuidas a detalles del torneado, caso de la existencia o no de

carena (BATS 1988, 138). 5 y 7 coexistirán durante el siglo I aC, pero la segunda se consolida más tardíamente que la primera y se producirá en las clases B, B-oïde, aretina de barniz negro y en imitaciones de pasta gris.

La decoración consiste en fajas concéntricas de finas estrías inclinadas situadas entre acanaladuras. En contra de lo que se había pensado (MOREL 1968, 63, n. 4), esta decoración no es exclusiva del siglo II y perdura a lo largo del I aC.

Estos platos son, junto a la 1, las formas más representadas en los asentamientos y en los cargamentos marítimos. Así aparece en el siglo II aC en el Foro romano o en Bolsena, la transportan barcos como Capo Graziano, Spargi o Colonia Sant Jordi. Las páteras siguieron fabricándose y exportándose a lo largo del siglo I, como ilustran Madrague de Giens y la práctica totalidad de los núcleos habitados de las zonas donde alcanza la campaniense B, la B-oïde y las producciones emporitanas. Algunos contextos establecen referencias estratigráficas más precisas. Por ejemplo, en Empúries, aparece en el estrato VI de Muralla Robert (-125/-100) y perdura hasta mediados del siglo I aC (SANMARTÍ 1978, I, 297-310); o en el depósito de Burriac, donde es la forma más representada en B y/o B-oïde entre -90 y -40 (MIRÓ, PUJOL, GARCÍA 1988, 19-20 y 57). En Paeria alcanza casi el cuarenta por ciento del barniz negro B-oïde.

### Lamboglia 6 (Morel 1441, 1443)

40 (864). Fragmento de un plato poco hondo de borde, acusadamente horizontal, ondulado (LAMBOGLIA 1952a, 147; MOREL 1981a, 113-115). Corresponde a una de las formas más características aunque poco frecuentes de la campaniense B y B-oïde y una de las que evidencia más claramente la inspiración toréutica. La forma 6 nace en el catálogo de la campaniense B etrusca en un momento impreciso de la primera mitad del siglo II aC y es imitada por la campaniense A no antes de -150 (LAMBOGLIA 1964, 242; SANMARTÍ 1978, I, 47, 113). En campaniense A *media* y *tardía* evoluciona hacia un borde marcadamente horizontal y tiende a ser menos frecuente (BATS 1988, 113), aunque sobre esto último exista disparidad de criterios, pues en la región de Nîmes se la considera más abundante en el siglo I aC (PY 1990a, 570). En campaniense B, se ha considerado, incluso, que no era propia del siglo I aC (MOREL 1968, 63), pero no parece ser de este modo, pese a que el hecho de que no fuese imitada por los grupos emporitanos F, G y H (SANMARTÍ 1978, I, 303) sugería su desaparición o escasa entidad en torno a -80/-70, y el que tampoco se incluyese en repertorios tardíos como la aretina de barniz negro ni las imitaciones de pasta gris abundaba en la misma dirección, referido ya a la segunda mitad. Sin embargo, sí que fue fabricada en B-oïde, como es el caso del ejemplar que nos ocupa, y en otras producciones (SANMARTÍ 1978, II, 449-450), por lo cual, para nosotros no ofrece duda su presencia en el siglo I aC.

La pátera 6 de la clase B o B-oïde puede ir decorada con una o dos acanaladuras concéntricas en el fondo interno.

Se encuentra entre la primera campaniense B exportada en Cartago y el barco hundido en Capo Graziano (-140/-130) transportaba, al menos ciento setenta y ocho ejemplares (CAVALIER 118-119). En Cales, uno de los principales centros de producción de B-oïde, se han considerado de origen local las series 1441 y 1443 (PEDRONÍ 1986, 359). Su distribución es irregular y, en la península aparece asociada a la primera campaniense B en lugares como *Tarraco*, *Hispalis*, *Corduba* y *Valentia*, en esta última en el horizonte fundacional (-140/-125) y es considerada calena (ESCRIVÀ, MARÍN, RIBERA 1992, 451). Para acabar, las dos referencias obligadas: Empúries, donde identifica en los estratos VI, V y IV de la Muralla Robert, es decir, entre -125 y -50/-40 (SANMARTÍ 1978, I, 297, 298 y 301); y el depósito de Burriac, donde un individuo es atribuido a la primera fase (-90/-80) (MIRÓ, PUJOL, GARCÍA 1988, 57-58).

La adscripción a la campaniense B-oïde y la horizontalidad del borde nos llevan a sugerir para el ejemplar identificado en la plaza de Sant Joan una datación entre el primer y el segundo cuarto del siglo I aC.

### No identificado

41 (1213). Pequeño fragmento perteneciente a una forma no identificada. Pasta marrón claro, finamente granulosa; aristas vivas. Barniz negro de buena calidad, brillante. Dos círculos concéntricos en el fondo interno.

La pequeñez del fragmento impide identificar con seguridad, ni tan sólo funcionalmente, el vaso. No parece corresponder a ninguna de las formas descritas en los repertorios de la campaniense B y B-oïde. En apariencia, pudiera pertenecer a una copa ápoda con decoración de círculos concéntricos en el fondo interno; la erosión del barniz en la parte inferior, como si hubiese funcionado como superficie de apoyo parece indicarlo.

### Imitaciones de pasta gris (fig. 2)

42 (4311). Parte del anillo basal de una pátera. Pasta gris azulada; en alguna zona tiende a una tonalidad marrón clara; dura, fractura irregular con vivas aristas. Barniz aplicado en el fondo interno, gris oscuro; superficie lisa con trazas de uso de cuchillo. Decoración a base de dos círculos concéntricos.

43 (5745). Pequeña base anular de jarrito o forma cerrada; acusado botón de torneado exterior e interior. Pasta gris, dura, de fractura irregular. Barniz negro que cubre la totalidad de la superficie externa, incluido el pie, aplicado en fina capa, que se desprende junto a la superficie de apoyo.

El conocimiento de la existencia de vajillas de pastas grises y barnices más o menos negros, que no debían ser confundidas con la campaniense C verdadera, es decir, la de origen siciliota, es tan antiguo como la propia identificación de la cerámica campaniense. Lamboglia se refirió a una pseudo-campaniense gris que llamó tipo D de *Albintimilium* (LAMBOGLIA 1950, 66-68; 1952a, 156) y creyó advertir una pseudocampaniense

C en Empúries (LAMBOGLIA 1955, 51-56). También Morel, desde sus primeros trabajos, identificó diferentes producciones grises en la estela de la C: las variantes sardas (MOREL 1963, 22-243), el tipo romano D (1965a, 16 y 241) o el tipo D marroquí (1967, 118-120; 1968, 65). Posteriormente se han ido añadiendo otras vajillas: la ibicenca (DEL AMO 1970, 201-258), la D de Azaila (BELTRÁN 1979, 141-232), la pseudocampaniense gris sevillana (VENTURA 1985, 125-132), la transportada por el pecio de Madrague de Giens (TCHERNIA, POMEY, HESNARD 1978, 57-59; PY 1993, 155; BATS 1988:145-148), la del valle del Ródano (PY 1990a, 577-579; 1993, 400-401) o la layetana (MIRÓ, PUJOL, GARCÍA 1988, 28). Esta reseña obviamente incompleta es más que suficiente para ilustrar tanto la amplitud del fenómeno como la complejidad y la confusión reinantes.

En general, el estudio de estas cerámicas ha quedado un tanto marginado en favor de las de barniz negro; a menudo, su presencia ha merecido poco más que la constatación y, casi nunca, el análisis detenido del que eran objeto las importaciones. Todas ellas comparten la cocción reductora, la cronología de siglo I aC y un repertorio formal reducido inspirado en las campanienses C y B, y, casi todas, la consideración de producciones locales. Las observaciones más concretas han de ceñirse a los diferentes tipos y contextos. Creemos, no obstante, que la «universalidad» del fenómeno requiere una explicación igualmente «universal» y los particulares contextos y las distintas tradiciones alfareras no pueden proporcionar explicaciones igualmente válidas e independientes en cada lugar a la aparición, desarrollo y fin del barniz negro de pasta gris.

En la plaça de Sant Joan fueron recogidos apenas un puñado de fragmentos informes junto a los dos que presentamos. No obstante, hemos juzgado de interés prestarles una cierta atención, teniendo en cuenta la importancia de esta producción en Paeria, así como en otros puntos de la ciudad y en los asentamientos ilergetes romanizados y las *villae* tardorrepúblicas, para avanzar algunas ideas. El número 43 (5745) pertenece como hemos dicho a una forma cerrada, para la que no conocemos paralelos, y nos inclinamos a considerarla como perteneciente a una vajilla distinta. El ejemplar 42 (4311) corresponde a una pátera de la forma 5/7, decorada con dos círculos concéntricos; el pie presenta un pequeño resalte en la cara interior, próximo al fondo.

En Paeria la cerámica de barniz negro de pasta gris aparece a fines del segundo cuarto del siglo I aC y alcanza su máxima expresión durante la segunda mitad; al parecer su presencia coincide con la de los grupos emporitanos F, G y H. Sus formas son básicamente la 1 y la 5/7; mucho más rara es la 3 y los bordes «atormentados». Estos últimos pueden ser relacionados con la forma 112 o 1253 de campaniense C (MOREL 1965b, 98; 1981, 98), con la 19, típica del tipo D de *Albintimilium*, y de la vajilla del valle del Ródano, etc.; nosotros creemos que imitan la más temprana aretina lisa. Las páteras presentan también una base anular de pie vertical convexo; los bordes tienden a ser altos y a unirse al cuerpo en ángulo cada vez más acusado, casi verticales y rectos, como es moda a fines de la República. La decoración se reduce a los

círculos concéntricos y raramente se presentan las fajas de estrías.

Careciendo de análisis fisicoquímicos comparativos y sin haber procedido a contrastaciones sensoriales rigurosas entre las diferentes vajillas de barniz negro y pasta gris y para que exista la igualdad conveniente entre los vasos que comparamos, nos limitaremos a cotejar nuestros ejemplares y observaciones con las producciones identificadas en el depósito de Burriac y en *Emporion*. En el primero, se trata de una producción homogénea, quizás de un único taller, descrita como local o comarcal y que aparece exclusivamente en la fase 3 (-70/-40) sólo a través de dos formas, 1 y 5; respecto al final de su fabricación, el depósito no puede aportar nada, pues cuando acaba la secuencia aún está representada, pero los autores, apoyándose en observaciones realizadas en *villae* tardorrepúblicas y en la ciudad romana de *Ilduro*, sugieren que acabaría entre el segundo y el tercer cuarto del siglo I aC (MIRÓ, PUJOL, GARCÍA 1988, 28 y 104). En el segundo, Sanmartí estudió la vieja pseudocampaniense C de Lamboglia, advirtiendo que correspondía a una imitación de aretina lisa; esta producción tiene su *floruit* en el estrato II de la Muralla Robert (-30/30), en el que llega a ser mayoritaria tras la B/B-oide, y dejaría de fabricarse hacia -15, cuando las mismas formas y pastas son recubiertas por barnices rojos (SANMARTÍ 1974-1975, 261); en realidad, este barniz negro de pasta gris ya aparece en los estratos IV y III (SANMARTÍ 1978, I, 305-309 y 312), por lo que su comienzo debe remontar, al menos, a -50/-40.

Respecto al origen de estas producciones, las propuestas son dispares. Acabamos de indicar que la layetana es considerada local, al igual que la del valle del Ródano (PY 1990, 577-579; 1993, 400-401), mientras que Sanmartí ubicaba el centro productor de la suya en el Golfo de León (SANMARTÍ 1974-1975, 261) y Nolla y colaboradores lo sitúan en la propia Empúries o lugar próximo (CASAS et al. 1990, 40-41). Su localización en los pecios de Madrague de Giens y Albenga, aún añadió más confusión, proponiéndose, en este caso, el norte de Campania o la Liguria como zonas productoras (BATS 1988, 145-148; PY 1993, 155), si bien las señales de uso en los vasos del primero (TCHERNIA, POMEY, HESNARD 1978, 47) y el escaso número en el segundo hacen pensar en que se trataba de vajilla de a bordo. Por lo que se refiere a la aparecida en el área ilergeta, hace años ya nos inclinamos a considerarla local (JUNYENT, PÉREZ 1982, 76).

M. Py pone el dedo en la llaga con su habitual sagacidad, al preguntarse cómo la producción siciliota, tan escasamente importada —en Catalunya no alcanza ni el 1% del barniz negro— pudo suscitar un fenómeno imitativo de semejante envergadura, una aceptación tan grande e incluir formas no importadas. El autor sugiere la implantación local de alfareros itálicos que habrían introducido no únicamente su saber hacer sino sus repertorios de formas (PY 1990a, 227; 1993, 400-401). Creemos que, en efecto, pudo ser así. A partir del tercer cuarto si no un poco antes, se produce una gran eclosión de productos autóctonos de imitación, aún no singularizados y estudiados, que responden a los cambios de gusto y a las nuevas modas y, en este

contexto, el barniz negro de pasta gris no imita prototipos de la campaniense C sino que recoge influencias de la B/B-oides, de la aretina de barniz negro y de la aretina lisa. El fenómeno fue general y el contexto lo suficientemente homogéneo y relacionado como para que las respuestas, aunque independientes, fueran tan parecidas.

## Conclusiones

El conjunto de barniz negro recuperado en la plaza de Sant Joan tiene escasa entidad numérica y cualitativa. Digamos que aparecen en número exiguo las clases, variedades y formas que cabía esperar y que el lote carece de contexto estratigráfico. Falto de precisiones cronotipológicas vinculadas a asociaciones y cuantificaciones más allá de las genéricas observaciones morfológicas de cada vajilla y forma, su estudio aporta poco o nada al conocimiento del barniz negro. Ahora bien, su simple presencia resulta significativa desde la perspectiva de la reconstrucción de la topografía de la ciudad antigua, pese al ritmo de las excavaciones durante estos últimos años, muy mal conocida. En efecto, hoy por hoy, nos hemos de conformar con delimitar su perímetro y reconstruir la secuencia de ocupación de las diferentes zonas. En este terreno sí constituye una aportación específica, fundamental, constatar la ocupación del sector de la plaza de Sant Joan durante la segunda mitad del siglo II aC a través de la identificación y estudio de la campaniense A *media*.

La presencia de cuencos 27B y 27bc y de copas 31a, 31b y 68 de campaniense A *media*, con decoración de palmetas, rosetas y orla incisa y sobrepintada en blanco, permiten afirmar, sin ningún género de dudas, que a mediados del siglo II aC, la ciudad de *Ilerda* comenzó a ocupar la zona baja de la colina, junto al puente. Hay que destacar que valoramos de forma distinta su aparición en este lugar a Paeria, donde aparece campaniense A *media* que hemos calificado de residual y que se encuentra en unidades estratigráficas que correspondían a vertidos realizados en una zona marginal expuesta al río; en realidad, la práctica totalidad de contextos republicanos (Aiguardent, Antic Portal de Magdalena...) han proporcionado campaniense A *media*, evidenciando su largo uso más allá de su período de fabricación. Pese a las lamentables condiciones en que fue recogido el material, existen más que suficientes evidencias de su asociación a estructuras constructivas, suelos, pavimentos, etc. desde el momento más antiguo, caso del corte 1 (JUNYENT, PÉREZ 1994, 179-180).

Respecto a las primeras conclusiones sobre la presencia en *Ilerda* de las diferentes clases de barniz negro y sus imitaciones, habrá que esperar a la publicación de los resultados de Paeria. Nada puede decirse, por lo exiguo de su representación en la plaza de Sant Joan, de la campaniense A *tardía*, de la B, la B-oides, los grupos F, G y H de Empúries, la aretina de barniz negro o las imitaciones en pasta gris, que, dicho sea de paso, están proporcionando abundantes conjuntos en recientes intervenciones en la ciudad.

## Cerámica ibérica

### Barniz rojo ilergeta (fig. 3)

#### Junyent 1.1

1 (3678). Fragmento de un asa de sección rectangular perteneciente a un jarro de boca trilobulada. Pasta y barniz característicos.

*Oenochoe*, jarro panzudo con asa lateral vertical y pico vertedor. Es una de las formas más características de la vajilla ilergeta, identificada en más de una veintena de asentamientos; ejemplares bien fechados se encuentran entre las primeras producciones durante la segunda mitad del siglo III (JUNYENT, ALASTUEY 1991, 10-15).

#### Junyent 4.6

2 (4495). Fragmento perteneciente a una vasija de forma no identificada, plausiblemente globular, de amplia boca con el labio engrosado, redondeado y ligeramente levantado. Pasta y barniz característicos.

Recipiente cuyo perfil completo es aún desconocido; hasta la fecha, representado únicamente por este ejemplar (JUNYENT, ALASTUEY 1991, 17).

La vajilla de barniz rojo constituye uno de los elementos arqueológicos más singulares y mejor conocidos de la cultura ilergeta. La publicación reciente de un estudio exhaustivo que recoge los dos fragmentos citados nos exime de entrar en detalles (JUNYENT, ALASTUEY 1991, 9-50). Recordemos, tan sólo, sus rasgos más generales. Se trata de un servicio de mesa de alta calidad compuesto por jarros, páteras, platos, cuencos y contenedores de tamaño medio, vasos todos ellos dedicados a funciones como escanciar, beber, comer o preparar y guardar alimentos, que compitió con fortuna con las producciones del taller de Rosas y con las importaciones de campaniense A *antigua* y *media*. Su homogeneidad induce a pensar en un único centro de producción, ubicado en las proximidades de *Iltirida*, según se desprende del estudio de su difusión y del análisis de sus pastas y de las arcillas locales. Su cronología se sitúa entre el tercer cuarto del siglo III y mediados del II aC.

Con posterioridad al mencionado estudio, se han producido escasas novedades, pero vale la pena destacar la publicación del *oenochoe*, y el contexto que le acompañaba, de Coll del Moro de Gandesa (RAFAEL, BLASCO, SALES 1994, 121-136), así como la aparición de una variante del mencionado jarro en el poblado de Les Roques del Sarró (Lleida), todavía inédito; en ambos casos, el barniz negro asociado sugiere una fechación en el último tercio del siglo III aC.

La presencia de barniz rojo ilergeta en la ciudad de Lleida ha sido reconocida hasta la fecha en dos poblados próximos dentro del término municipal —Puig Pelegrí y Les Roques del Sarró— y en el propio subsuelo en el turó de la Seu Vella —Suda y Plaça dels Apòstols—, nunca en la parte baja, a excepción, claro, de la plaza de Sant Joan. En efecto, a la observación realizada en Paeria de que está ausente en niveles fechados en torno y a partir de -100, se han de añadir todas las intervenciones efectuadas a lo largo de estos

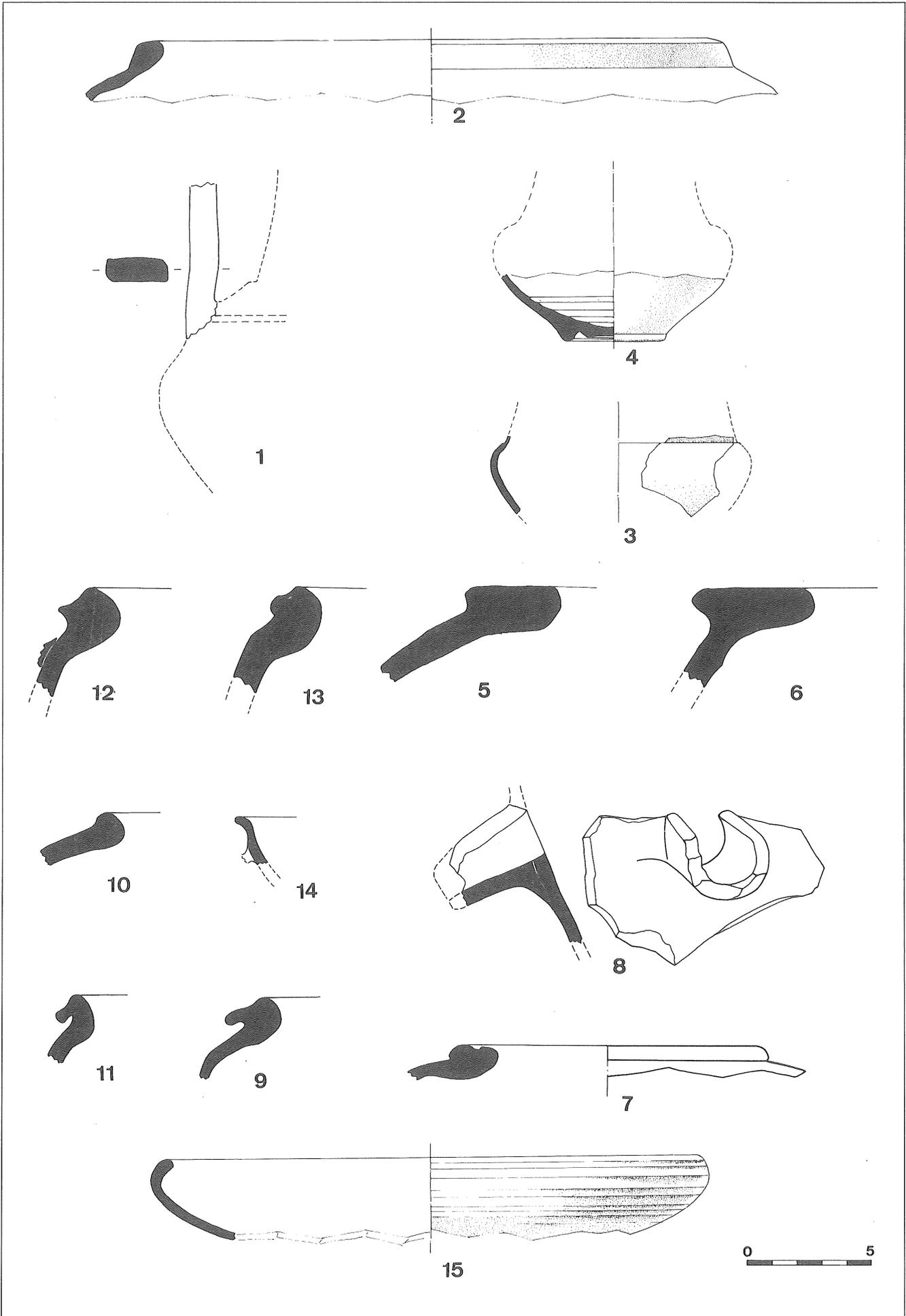


Figura 3.

últimos años —Antic Portal de Magdalena, Modas Angelina, Aiguardent, Bafart y Costa Magdalena— que confirman su ausencia en niveles tardorrepublicanos del siglo I aC. Esta evidencia, que a estas alturas parece ya consistente, confirma indirectamente que la producción del barniz rojo ilergeta no alcanzó a finales del siglo II aC (JUNYENT, ALASTUEY 1991, 228-29) y que la ocupación de la parte baja de la ciudad se inició en la plaça de Sant Joan a mediados, o muy poco después, de la centuria.

### *Gris ampuritana* (fig. 3)

3 (781) y 4 (783). Fragmentos pertenecientes respectivamente al vientre y base de dos jarritas ampuritanas.

La jarrita bitroncocónica es, junto con el cuenco, la forma más característica de la llamada cerámica gris de la costa catalana o gris ampuritana, denominación que ha sido denunciada por separar de forma artificial vasos que se fabrican indistintamente con cocción reductora u oxidante (NOLLA 1982, 133-134). El autor prefiere hablar de producción ampuritana a secas, insistiendo en el lugar de procedencia. El problema sigue radicando, no obstante, en distinguir las diferentes vajillas de pasta grises y/o claras —características, cronología, difusión— en una producción que se escalona entre los siglos IV y I aC y que, en la vaga definición actual incluye, p.e., vasos que en el siglo III aC imitan el barniz negro del momento, *kalathoi* de los siglos II y I aC y imitaciones de aretina en época augustal.

Volviendo al grupo tradicionalmente denominado gris ampuritana, pese a tratarse de una vajilla arcaizante, poco proclive a los cambios y con un repertorio reducido, ampliamente dominado por la jarrita y el cuenco de borde entrante sobre olpes, gutti, pequeños boles o páteras, ciertas observaciones tipológicas pueden ser consideradas como indicadores cronológicos: molduras sobre el cuerpo, pie marcado exteriormente, sección del asa... (FERNÁNDEZ MIRANDA 1976, 255-290; ARANEGUI 1985, 106-109). Los mismos tipos, como es el caso de la jarrita bitroncocónica, no se ha de olvidar que fueron producidos en otros alfares como Fontscaldes (LAFUENTE 1992, 63) y Can Badell (Bigues-Riells del Fai) (HERNÁNDEZ 1983 y 1984).

Los fragmentos de plaça de Sant Joan podrían pertenecer a jarritas atribuibles a la segunda mitad del siglo II o primera del I aC, cronología esta última de los ejemplares del depósito de Burriac (MIRÓ, PUJOL, GARCÍA 1988, 126) y que debe corresponder igualmente a los de l'Antic Portal de Magdalena (LORIENTE, OLIVER 1992, 52).

### *Cerámica ibérica no pintada* (fig. 3)

Este grupo recoge cerámicas que se caracterizan por tener una pasta compacta y dura, sin impurezas visibles, y una coloración marrón anaranjada. Todo ello resultado de la utilización de barros depurados y de una cocción oxidante a altas temperaturas. Las superficies suelen presentarse cuidadosamente alisadas y tratadas con engobes. La consideración de no decora-

das es bastante gratuita, dado que presentamos fragmentos que pueden corresponder a zonas no pintadas o, en ocasiones, haber perdido la decoración debido al mal estado de conservación.

### Recipientes de almacenaje

Son los recipientes de mayor tamaño, destinados a almacén o transporte de sólidos y líquidos.

#### Tinaja

5 (773) y 6 (6478). Fragmentos de borde entrante horizontal pertenecientes a grandes tinajas.

Se trata de una tinaja de panza baja, de fondo levantado y asas bífidas en el hombro; su borde entrante, realzado, permite tapar la boca anudando con facilidad una piel o cuero; puede ir decorada a bandas. Es una forma propia del valle del Ebro cuyo uso comparten, entre otros, ilergetes, sedetanos, ilercavones y contestanos; es desconocida, en cambio, entre los iberos del Levante peninsular y del nordeste. Fue denominada *Ilduratin* por el letrero que llevaban en Azaila (CABRÉ 1945, 23-24), donde también se la ha llamado *dolium* (BELTRÁN 1976, 242). Aparece en la totalidad de asentamientos ilergetes por lo que no tiene sentido mencionar paralelos. Pellicer la consideró una forma ibero-romana (PELLICER 1962, 70). Hace años publicamos un ejemplar completo procedente del poblado ilergete de Margalef (Torregrossa), atribuíble a fines del siglo III aC (JUNYENT 1972, 124). En la cisterna de Roques de Sant Formatge (Seròs) su uso está atestiguado desde fines del V al tercer cuarto del III aC (JUNYENT 1973, 297). A lo largo del siglo II tuvo en las ánforas ibéricas de cuerpo cilíndrico y fondo apuntado, propias de las zonas costeras, y en las romanas unos serios competidores, que acabaron haciéndola desaparecer durante la primera mitad del siglo I aC. Esta es la situación que se refleja en Paeria, donde aparece tan sólo en los niveles profundos.

#### Ánfora

7 (6481). Fragmento perteneciente al borde de un ánfora fusiforme de boca plana.

Ánfora del tipo comúnmente conocido como de la «costa catalana», que tuvo una larguísima vida entre los siglos V y I aC. Está prácticamente ausente en los poblados ilergetes de época antigua y plena, salvo aquellos que se sitúan en las tierras más orientales como Molí d'Espígol (Tornabous) o Els Vilars (Arbeca). El ejemplo típico de lo que decimos lo ofrece el relleno de la cisterna de Roques de Sant Formatge (Seròs) (JUNYENT 1973, 289-386) en el cual no aparece ni una sola ánfora de la costa, cuya función como contenedor ocupa obviamente la tinaja antes mencionada. Con la romanización, quizás anteriormente desde fines del siglo III aC, las ánforas de la costa alcanzan los territorios en un contexto de intensificación de relaciones comerciales entre costa e interior (JUNYENT 1972, 132).

El tipo aparecido en la plaza de Sant Joan, de labio casi horizontal, debe corresponder a un ejemplar tardío, de hombro redondeado y cuerpo acusadamente largo y estrecho. Las ánforas de la costa no están presentes en Paeria, desplazadas ya en el siglo I aC por los recipientes de tipología romana.

### Tinaja con pitorro vertedor

8 (6479). Fragmento de una vasija que incluye el pico vertedor, situado con toda probabilidad en el inicio de su tercio inferior.

Este tipo de recipiente ha llamado siempre la atención debido a su pitorro vertedor y función más o menos enigmática. Ha sido objeto de estudios recientes (CONDE 1987, 27-60; 1988, 207-214; MATA, BONET 1992, 126). Conde distingue dos variantes en atención al perfil, una globular, más o menos bitroncocónica, y otra cilíndrica, de mayores dimensiones y boca más abierta; la segunda se considera propia del área ilergeta. Su presencia es habitual en todos los asentamientos excavados. Aparece en contextos del horizonte ibérico antiguo, al menos desde el siglo V, Molí d'Espígol (Tornabous) por ejemplo, y sigue apareciendo en el siglo I aC en Paeria. Su funcionalidad ha hecho correr abundante tinta. Conde recoge una serie de ellos con el denominador común de la decantación de líquidos (vino, aceite, agua, blanqueado y desinfección de ropas), pero se han propuesto otros usos tan dispares como la emisión de señales o contener cereales, en cuyo caso, el pitorro permite consumir el grano más viejo (MATA, BONET 1992, 126).

9 (4088), 10 (5747), 11 (5899), 12 (6476) y 13 (6477). Bordes pertenecientes a tinajas con o sin hombro, de tendencia globular, con asas y fondo alzado.

Corresponden a tinajas de amplia boca apropiadas para el trasiego y almacenamiento de sólidos y líquidos. Comunes en el repertorio de la cerámica ibero-ilergeta.

### Servicio de mesa

14 (4304) y 15 (4444). Fragmentos pertenecientes al borde de labio exvasado y al arranque de un asa de una forma indefinida, quizás próxima a una *kylix*, y a un borde de un cuenco de labio acusadamente entrante.

La segunda es una forma integrada en el repertorio de la cerámica ibérica de antiguo y de uso muy común. Tradicionalmente ha sido vista como una imitación de las vajillas de barniz negro. Presenta escasas variantes des del horizonte ibérico antiguo hasta el iberorromano. Acaso, vale la pena observar que no son formas presentes en Paeria entre la cerámica común ibérica.

### Cerámica ibérica pintada (figs. 4, 5, 6 y 7)

La profusión de la decoración pintada constituye uno de los rasgos más característicos de la cerámica ibero-ilergeta y se aplica a todo tipo de formas, casi

independientemente de su funcionalidad; todas los vasos que ofrecen superficies aptas para ser decoradas son pintados con motivos geométricos, vegetales y, más raramente, figurados, se trate de vajilla de mesa, de recipientes de despensa o de grandes contenedores destinados al almacenaje y el transporte.

El conjunto de plaza de Sant Joan que presentamos se sitúa dentro de la más absoluta normalidad, por lo que comentaremos sucintamente las formas presentes y de manera global la decoración.

### Recipientes de almacenaje (fig. 5)

16 (6380). Fragmento perteneciente al borde de una tinaja de cuerpo ligeramente ovalado, con el labio levantado y provisto de una superficie plana de 2'5 cm sobre el hombro.

Parece corresponder a una evolución del recipiente con resalte junto al borde, destinado a apoyar la tapadora. Se trata de una forma frecuente en los poblados ilergetes en torno a -200, ver por ejemplo, Margalef (JUNYENT 1972, 89 y ss.), que incluso fue adoptada por la vajilla de barniz rojo (JUNYENT, ALASTUEY 1991, 17 y fig. 13, 8). Estas vasijas presentan una decoración próxima ala de los *kalathoi*. La tinaja de plaza de Sant Joan no presenta un verdadero resalte pero el descansillo cumple la misma función; su cuerpo iría provisto de decoración, probablemente a base de semicírculos concéntricos colgantes en el friso superior. Es imposible sugerir una cronología mínimamente afinada; en el depósito de Burriac, puede advertirse que no perdieron su utilidad durante el siglo I aC (MIRÓ, PUJOL, GARCÍA 1988, 123).

### Vasos de tamaño mediano y pequeño (figs. 4, 5 y 6)

#### *Kalathos* (figs. 4 y 5)

170 (776), 18 (1171), 19 (4292), 20 (4334), 21 (4353), 22 (4451), 23 (4611), 24 (6381), 25 (6385) y 26 (6411). Fragmentos pertenecientes a bordes en ala plana de *kalathoi* de tamaño grande y mediano, entre 18 y 33 cm de diámetro. Algunos ejemplares, 18 (1171), 20 (4334), 25 (6385) y 26 (6411), presentan el labio interno reentrante; la parte conservada es tan reducida que en la mayoría de los casos no puede afirmarse a ciencia cierta si son de cuerpo cilíndrico o troncocónico.

El *kalathos*, el popular «sombrero de copa», constituye una de las formas más características del repertorio cerámico ibérico entre fines del siglo III y el siglo I aC. Su cronotipología, su funcionalidad y su amplia difusión mediterránea han sido repetidamente objeto de estudio.

Lamboglia ya intentó establecer su evolución formal en dos tipos, basándose en criterios morfológicos, perfil troncocónico y borde pendiente reentrante frente a perfil cilíndrico y labio horizontal (LAMBOGLIA 1954, 108-109). Pese a los años transcurridos, estos criterios, que por otro lado han sido repetidamente contrastados (MIRÓ, PUJOL, GARCÍA 1988, 123), se revelan insuficientes en tanto que genéricos, y apenas sirven para establecer clasificaciones descriptivas (MATA, BONET 1992, 129-

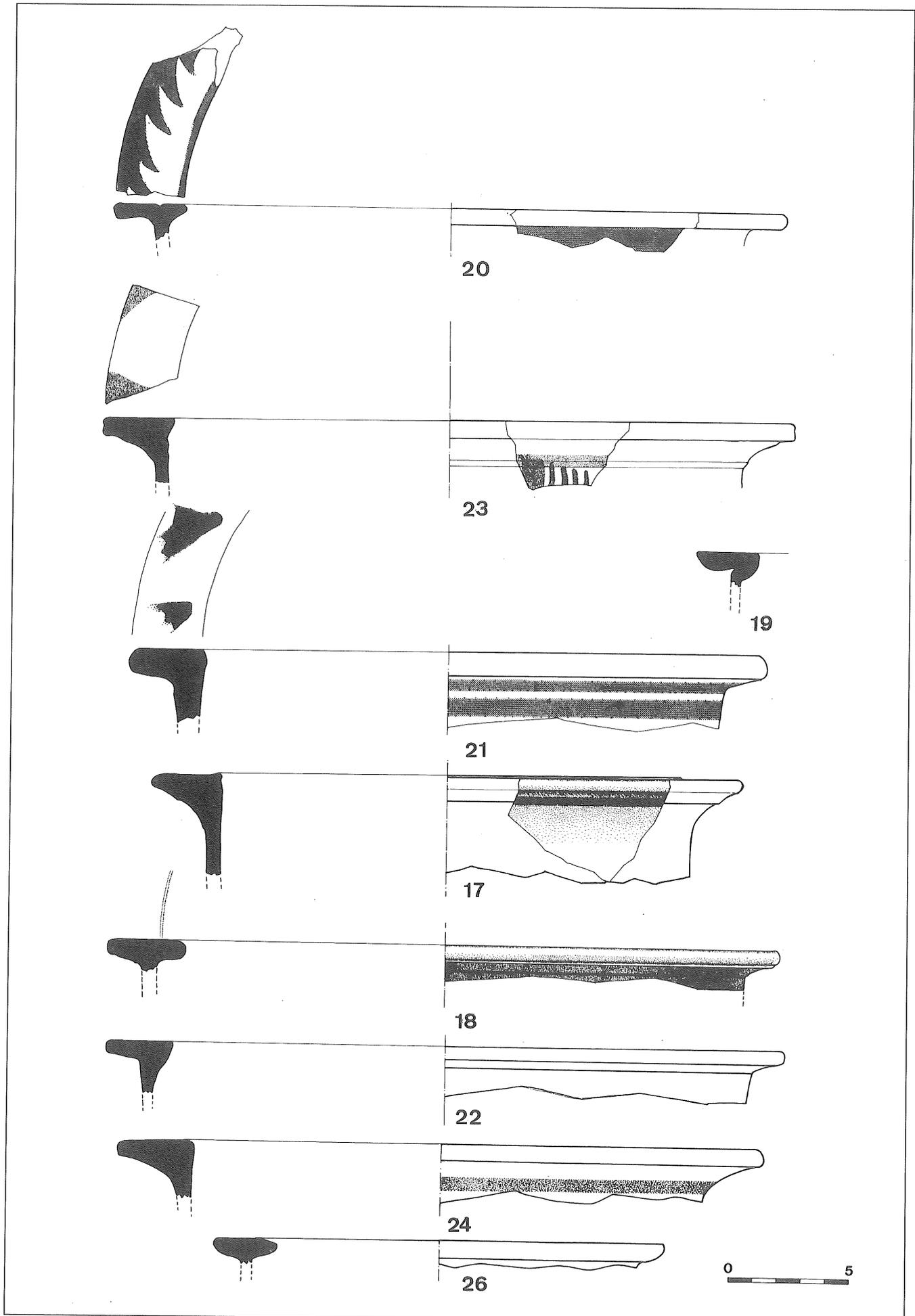


Figura 4.

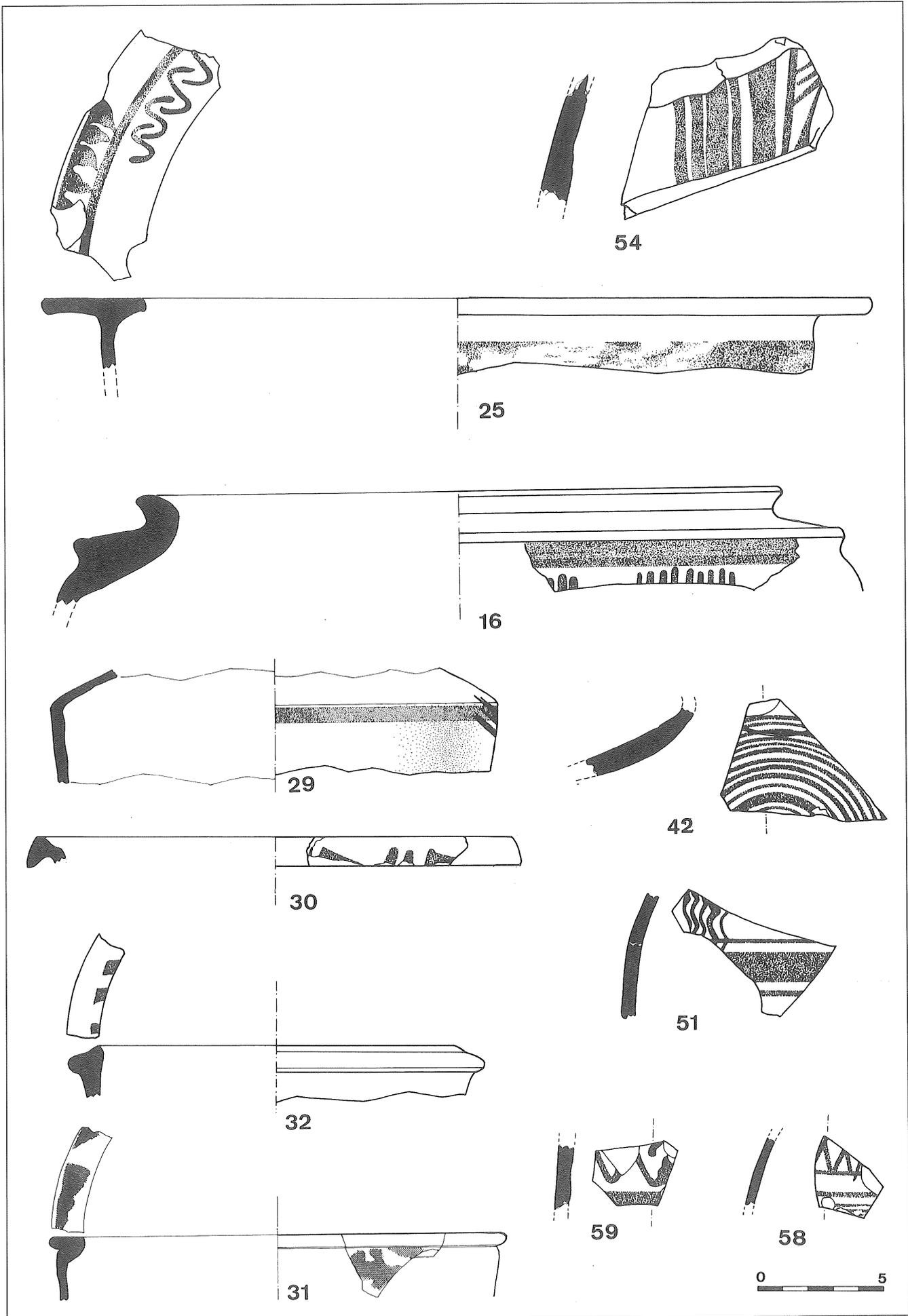


Figura 5.

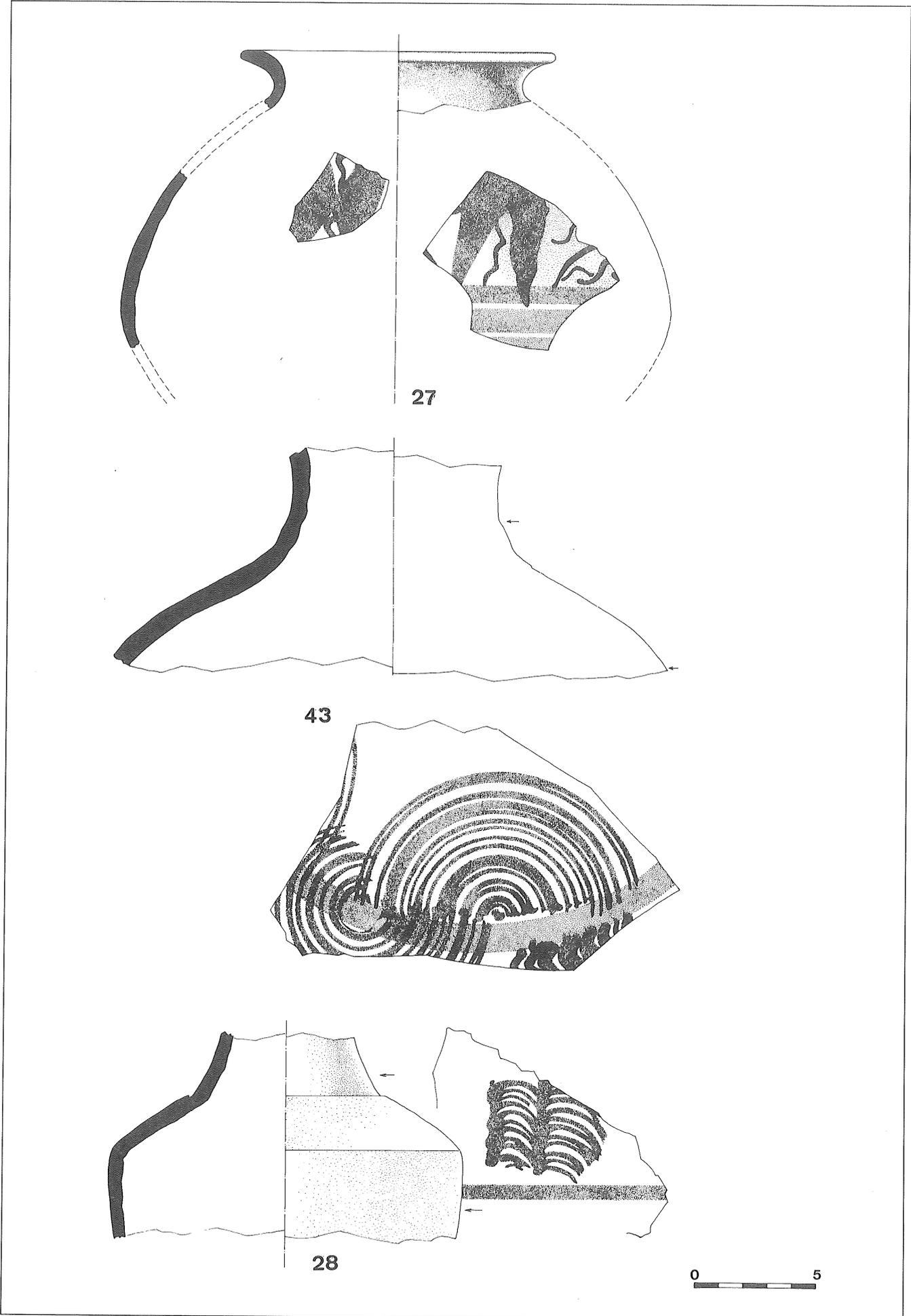


Figura 6.

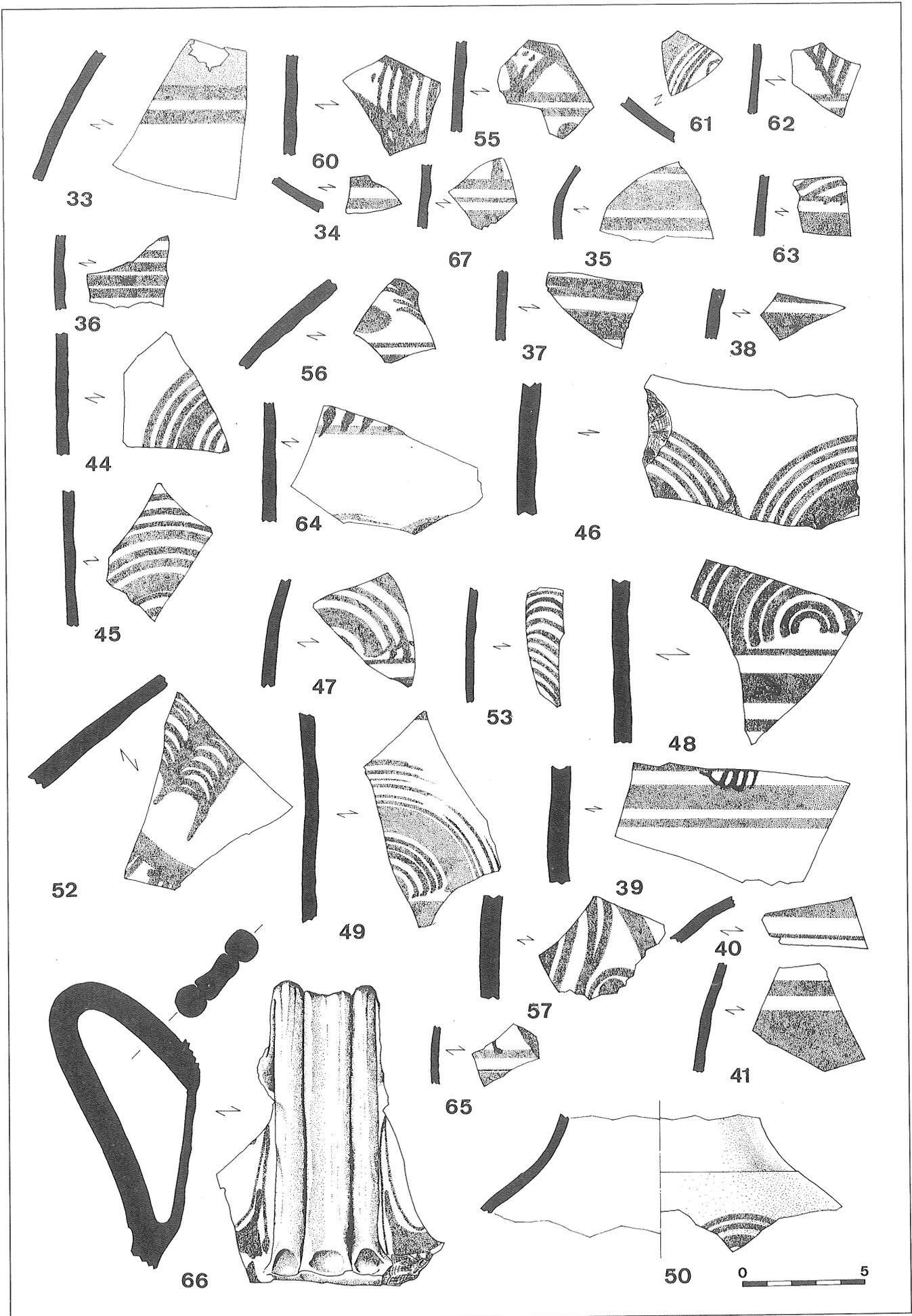


Figura 7.

130). En Catalunya, su estudio ha progresado notablemente: por un lado, siguiendo una propuesta de P. Guérin, se han distinguido cuatro tipos en la producción del alfar de Fontscaldes (GUÉRIN 1986, 31-51; LAFUENTE 1992, 53-56) y por el otro, el *kalathos* ha sido analizado en profundidad por primera vez, aunando las observaciones morfométricas con las estilísticas y el análisis de las pastas (CONDE 1991, 141-168; 1992, 2-9; en prensa). Esta autora define un importante grupo de *kalathoi*, que distingue de los producidos en el área ilergeta y cosetana, fabricados en Empúries con las mismas arcillas durante todo el siglo II y parte del I aC, reconociendo diferentes tipos en su interior además de la variedad ya conocida del «alfarero de los silos» (MONTANYA, PUIG 1979, 223; SANMARTÍ 1984, 374-375).

Creemos que el *kalathos* es un recipiente multifuncional y que son gratuitas las especulaciones efectuadas en numerosas ocasiones sobre su especialización en el transporte de determinados productos como garum, miel o púrpura o en actividades como la apicultura (MATA, BONET 1992, 129). En cuanto a su difusión por el sur de la Galia o la península itálica (BENCIVENGA 1984, 20-33; BRUNI, CONDE 1991, 543-576) no ha de ser considerada aisladamente, sino como un elemento más entre otras producciones como la vajilla gris ampuritana, resultado de la incorporación de los grandes centros alfareros como Empúries y Fontscaldes a los circuitos comerciales de más largo alcance que abre la plena romanización.

En los asentamientos ilergetes, el «sombrero de copa» parece estar ausente en el tercer cuarto del siglo III aC a juzgar por lo observado en Roques de Sant Formatge, aunque pueda presentarse asociado en contextos de uso a producciones de barniz negro de Rosas y campaniense A *antigua* en torno a -200 (JUNYENT 1972, 102-104). Volviendo a los *kalathoi* de la plaça de Sant Joan, en realidad, los conocemos tan sólo a través de sus bordes, que en varios casos han perdido la decoración que a buen seguro los ornaba, lo que dificulta enormemente su clasificación. Se ha propuesto distinguir dos tipos: el de cuerpo cilíndrico y borde exvasado, supuestamente más antiguo, y el cilíndrico o troncocónico de borde reentrante (GARCÉS 1990; 1992, 83). En Paeria aparecen los dos tipos y, por nuestra parte, no creemos que apurando tan sólo la forma del borde puedan extraerse conclusiones cronotipológicas. En Paeria —y también en la Suda, un ejemplar completo con costillares en el cuerpo—, está presente sobre el ala la decoración de trazos paralelos perpendiculares al eje del vaso, característica del grupo emporitano del «alfarero de los silos» (-125/-60) que, en cambio, jamás se decoran con «dientes de lobo» (CONDE 1991, 152), motivo casi exclusivo en la plaça de Sant Joan. El borde número 23 (4611), decorado con «dientes de lobo» y que permite advertir una franja delimitando el friso que decoran series de semicírculos concéntricos colgantes bajo el borde, puede corresponder al grupo A-2 de Empúries, cuya fabricación situada en el siglo II aC se considera que no alcanzó la primera centuria (CONDE 1991, 145 y ss.); mientras que el borde número 6385 (fig. 5), decorado con «dientes de lobo» y series de «S» encabalgadas, podría pertenecer a un *kalathos* tipo I de Fontscaldes,

igualmente anterior a -100 (LAFUENTE 1992, 54). Resumiendo, los *kalathoi* de plaça de Sant Joan deben fecharse entre -200 y -50, y algunos de ellos corresponden a perfiles y decoraciones más propias del siglo II aC.

#### Tinajilla globular (fig. 6)

27 (1286-1288). Fragmentos pertenecientes al borde vuelto y paredes de una vasija globular, decorada con motivos geométricos y vegetales complejos.

#### Jarro de cuerpo cilíndrico (figs. 5 y 6)

28 (4603) y 29 (4612). Fragmentos pertenecientes al cuerpo e inicio del cuello de jarros de cuerpo cilíndrico.

Ambos fragmentos parecen corresponder a *oenochoes*, recipientes destinados a consumir líquidos en la mesa, especialmente adaptados a la función de escanciar, por lo que disponen de un asa vertical que une el borde y el diámetro máximo y de una boca trilobulada. Suele estar decorado (cuerpo, espalda, junto al pico vertedor). Es muy frecuente en todo el ámbito ibérico (MATA, BONET 1992, 132); tradicionalmente se ha considerado más antiguo el *oenochoe* panzudo o globular, más cercano a los prototipos áticos, que el cilíndrico, que alcanzaría su máxima difusión durante el siglo III aC (PELLICER 1962, 58, 64). Ha sido considerado como una forma característica del mundo ibérico interior y, en particular, del ilergeta, a partir de los localizados en Margalef (Torregrossa) y Molí d'Espígol (Tornabous) (JUNYENT 1972, 110-115).

#### Formas más tardías (fig. 5)

##### Pseudo-kalathos

30 (6390). Fragmento del borde exvasado de un vaso troncocónico; un surco sobre el plano superior facilita el acoplamiento de la tapadera.

Forma 7 (GARCÉS 1990, 729-730) o 5.3 (GARCÉS 1992, 83). El labio colgante, inclinado y netamente separado del cuerpo corresponde a la variante 7a, aparecida en plaça de Sant Joan. Este vaso es muy frecuente y característico de la zona ilerdense; aparece en poblados que alcanzan los últimos tiempos de la República, como Olriols, Tossal del Mor (Tàrrrega), La Fita o Gebut (Soses), en *villae*, tipo Mas de Melons, y en núcleos urbanos como Guissona. En la propia *Ilerda*, abunda en Paeria, donde se demuestra su plena vigencia a mediados del siglo I aC, y en el Antic Portal de Magdalena, lo que parece sugerir que quizás alcanzase el cambio de era; en cualquier caso, su ausencia en Raimat (Lérida) indica que ya no se fabricaba en torno al año 20 de la era (PÉREZ et al. 1988, 15-46). La comparación de los dos conjuntos de Paeria y Magdalena ha permitido proponer una evolución desde la variante 7a descrita a la 7c, de labio salido y soldado al cuerpo, presente en el segundo (GARCÉS 1990, 730). Más problemático es establecer su origen, no anterior a -100, y posible relación con el *kalathos* troncocónico.

31 (4333) y 32 (6391). Dos fragmentos de bordes pertenecientes a vasos de boca abierta, paredes cóncavas y labio grueso que no llega a desarrollar un ala horizontal o inclinada.

Corresponde a la forma 8 (GARCÉS 1990, 731-732) o 5.5. (GARCÉS 1992, 84). Muy próxima a la 9, vaso trococónico «tipo Raimat», de la que inicialmente fue considerada como una variante (PÉREZ et al. 1988, 15-21). Decoración pintada de tonalidad marrón rojiza sobre el cuerpo siempre a base de bandas y sobre el labio de triángulos largos entre grupos de cuatro o cinco trazos gruesos.

Vaso de probable origen local, entendiéndose por tal la fabricación, porque aparecen en otros lugares formas idénticas o similares, p.e., Tarragona (DEL AMO 1985, 16, fig. 9), Albintimilium (LAMBOGLIA 1950, 92, fig. 44) o Cartagena (ROS 1989, fig. 16, forma Ie). Aparece en *villae* como las de Raimat (Lleida) y Corbins y, en la propia Ilerda, está significativamente ausente en Paeria y presente en el Antic Portal de Magdalena (LORIENTE, OLIVER 1992, 52; GARCÉS 1990, 731). Su relación con contextos imperiales es inequívoca y debe fecharse en la primera mitad del siglo I dC. Su perfil, labio y decoración más sencilla parece sugerir que corresponda a un tipo intermedio de la evolución de los pseudo-kalathos cilíndricos de paredes cóncavas de transición tipo Fonteta de Grealó (Lleida) (JUNYENT, PÉREZ 1982, 78) hacia la forma 9, dominante en Raimat y Magdalena.

### *La cerámica ibérica pintada de Plaça de Sant Joan. Su lugar entre las producciones ilerdensas* (figs. 5, 6 y 7)

Los trabajos, aún inéditos, realizados en el subsuelo de Paeria sirvieron, entre otras cosas, para poner en evidencia la extraordinaria riqueza y variedad de las cerámicas pintadas de tradición ibérica en contextos bajorrepublicanos y augustales ilerdensas (JUNYENT, PÉREZ 1983; GALLART, JUNYENT, PÉREZ, RAFEL 1985, 25-38). Más tarde, la publicación de los viejos materiales exhumados en los años cincuenta en la *villa* de Raimat, dio a conocer un interesantísimo conjunto fechado mayoritariamente a finales del primer cuarto del siglo I de la era (PÉREZ et al. 1988). Mientras tanto, en un clima de progresiva normalización de la arqueología urbana en la ciudad, se había excavado en extensión el Antic Portal de Magdalena (1984-1987) y la intervención proporcionó abundantes materiales de época republicana y, sobre todo, altoimperial. Fueron estos tres los puntos de apoyo fundamentales en el primer intento de clasificación y estudio de la cerámica ilergeta pintada de baja época y, en particular, de las aparecidas en la ciudad (GARCÉS 1990). Desde entonces se han venido efectuando una serie de intervenciones, tanto en la parte baja de la ciudad (Modas Angelina, Aiguardent, Bafart, Costa Magdalena) como en la colina (Porta dels Apòstols, Jardins Pompeu Fabra, área de la Suda, Caserna de Cavalleria, Falsa Braga/Baluard de la Reina), que han proporcionado gran cantidad de materiales estratificados, atribuibles siempre a época bajorrepublicana o imperial y posteriores a -100, con la excepción de aislados conjuntos proce-

dentos de la Suda. Puede afirmarse que las cerámicas pintadas conocidas tan sólo hace pocos años no constituyen ni la punta del iceberg de la documentación existente en la actualidad y puede vaticinarse un futuro tan halagüeño como prometedor a su estudio. Finalmente, y para completar el panorama, habría que recordar los datos más modestos que pueden ofrecer hallazgos cerrados como el de los silos de Els Cortals (Cervera) (LAFUENTE, LÓPEZ 1987, 11-36), *villae* republicanas y altoimperiales como las de Corbins, Mas de Melons (Castellldans), Fonteta de Grealó, o Margalef y *ciuitates* como *Iesso*, *Aesso*, *Celsa*, *Caesaraugusta*, *Oscá*, etc.

La tradición cerámica ibero-ilergeta, consolidada a lo largo de los períodos antiguo y pleno, se caracteriza por una exclusiva predilección por las superficies y pastas claras resultantes de la cocción oxidante y por una marcada inclinación a decorar los recipientes, casi independientemente de su destino y función (transporte, almacén, despensa o mesa). Como es propio de todo el mundo ibérico, los vasos se decoran hasta el tercer cuarto del siglo III aC con motivos geométricos, para incluir desde este momento y a lo largo del siglo II aC, una decoración de temas vegetales en ocasiones exuberante. A lo largo del siglo I aC, alcanzó una riqueza y variedad ornamentales sorprendentes, incluyendo gran diversidad de formas y motivos decorativos geométricos y vegetales, e incluso figurativos, con representación de figuras humanas y animales y, excepcionalmente, de escenas. Constituye una fase de mestizaje e innovación. Los alfares, sensibles al gusto tradicional por una decoración casi barroca y a las exigencias de los nuevos tiempos, abren sus repertorios a los modelos importados e incorporan nuevas técnicas, que a veces combinan sobre las mismas piezas que recogen los motivos pintados. La eclosión es generalizada y se multiplican las vajillas, pintadas o no, bicromas, con o sin barniz, de pastas claras o grises, e inspiradas en barniz negro tardío y/o en las primeras aretinas negras y rojas. Durante la primera mitad del siglo I de la era, se observa un empobrecimiento formal y una decoración más austera; las superficies, a menudo cubiertas por un engalbe naranja oscuro acoge una decoración monótona que tiene en Raimat y en el Antic Portal de Magdalena sus yacimientos emblemáticos.

Una de las conclusiones de esta rápida panorámica es que el siglo II resulta especialmente mal conocido. Los *oppida* ilergetes mejor documentados nos remiten a un horizonte de fines del siglo III o inicios de II aC, mientras que casi nada sabemos —arqueológicamente hablando— de *Irtirda* y poco de *Ilerda* antes de -100 (JUNYENT 1993, 77-94). Habrá que esperar a la publicación de los resultados obtenidos en la excavación de asentamientos que no sucumbieron a causa de las convulsiones provocadas por la Segunda Guerra Púnica o de las exigencias de la nueva organización territorial y socioeconómica impuestas por la ocupación romana, como Olriols (Sant Esteve de Llitera) o La Vispesa (Tamarit de Llitera).

Las cerámicas ibéricas pintadas de la plaça de Sant Joan presentan básicamente bandas, fig. 7, 33 (4293), 34 (1176), 35 (4294), 36 (1247), 37 (1398), 38 (1244), 39 (4705), 40 (1163) y 41 (1165), semicírculos, fig. 5,

42 (6399); fig. 6, 43 (4602); fig. 7, 44 (876), 45 (812), 46 (4159), 47 (4606), 48 (4702), 49 (777) i 509 (4605), costillares y líneas onduladas verticales o «cabelleras», fig. 5, 51 (6382); fig. 7, 52 (4613) y 53 (4608) y, en mucho menor número, motivos vegetales, fig. 5, 54 (6384); fig. 6, 27 (1286-1288); fig. 7, 55 (1169), 56 (875) y 57 (1061), decoración que se asocia a recipientes grandes y medianos como tinajas, jarros y *kalathoi*. Con la excepción de algún fragmento, fig. 5, 58 (6393) y 59 (6394), el conjunto contrasta fuertemente con las cerámicas propias del siglo I aC representadas en Paeria y los paralelos remiten a contextos más antiguos de siglo II aC. La vasija globular de labio vuelto, fig. 6, 27 (1286-1288), decorada con motivos vegetales sí apareció estratificada en el suelo de ocupación más antiguo documentado en el corte 1 (JUNYENT, PÉREZ 1994, 179) y, al igual que otros materiales ibéricos como algunos *kalathoi* o el barniz rojo ilergeta y no digamos la campaniense *A media*, indica que el lugar estaba ocupado a mediados del siglo II aC. Las condiciones en las que se recuperó el material impiden, sin duda, dar una explicación satisfactoria al porqué de la escasa representación de cerámicas ibéricas propias de los horizontes bajo-republicanos y augustales.

### **Cerámica de cocina modelada a mano** (fig. 8)

1 (886) y 2 (4582). Fragmentos de bordes pertenecientes a vasijas de pastas groseras de característico perfil en «S».

3 (4303). Fragmento perteneciente a la zona de unión entre el hombro y el cuello de una vasija de pasta grosera y perfil el «S». La parte inferior presenta una superficie intencionadamente rugosa, mientras que la del cuello es lisa y bruñida.

4 (4305) y 5 (4598). Fragmentos pertenecientes respectivamente al borde y pomo perforado de dos tapaderas de pasta grosera.

Recogemos testimonialmente la presencia de algunos fragmentos pertenecientes a vasos modelados manualmente, sin el recurso del torno. Porcentualmente esta cerámica de cocina es escasa, pero su larga pervivencia en contextos tardorrepublicanos es consecuencia y muestra del fortísimo arraigo de estas producciones domésticas, tan característico y propio de los pueblos ibéricos del nordeste a diferencia de los levantinos que pronto introdujeron el torno en la fabricación de vajillas toscas de cocina.

### **Paredes finas** (fig. 9)

Son numerosos los fragmentos recogidos. Sólo ocho son clasificables con un cierto margen de seguridad. Varios de ellos pueden corresponder a ejemplares republicanos, máxime a tenor de la presencia de los mismos en la cercana Paeria y de otros materiales contemporáneos en nuestro yacimiento. No obstante, los que permiten su clasificación son ya del siglo I dC y concretamente del momento en que, como sucede en los yacimientos catalanes investigados, las produc-

ciones béticas desplazan del mercado a las itálicas (PUERTA-RUIZ 1992, 87).

### **F. Mayet XXXII**

1 (4806). Fragmento de pared de un ejemplar, posiblemente de esta forma, con decoración. Su cronología abarca la etapa julio-claudia y sobre todo entre los años 60-70 dC. Puede ser algo anterior, pues en esa época ya comienzan a aparecer, acompañando a las ánforas de salazones, los productos béticos, y esta forma parece ser itálica, aunque la abundancia en algunos lugares (Mallorca sobre todo) ha hecho pensar en otros centros de fabricación (LÓPEZ MULLOR 1989, 157).

### **F. Mayet XXXIV**

2 (4777). Fragmento de fondo, de esta «típica cáscara de huevo» de época de Claudio o Nerón, con perduración hasta época flavia, aunque López ya considera su fabricación en época de Tiberio. Por las características, se trataría de una producción bética, como las que de la misma forma se han detectado en el vecino yacimiento de Raimat (MARCO 1988, 97) o en la Paeria en la misma *Ilerda* (MARCO-PÉREZ, en prensa).

3 (4497). Fragmento de fondo de las mismas características que el anterior.

### **F. Mayet XXXV**

4 (6478). Fragmento de borde. Pasta naranja claro y barniz rojizo interior y exterior. Probablemente se trate de una forma XXXV, forma frecuente que se fabricó tanto en Italia como en las Galias y, de suponer, España, aunque ello no esté claro. Nuestro ejemplar es presumiblemente itálico. Decoración arenosa, lo que de por sí es un indicio cronológico: ampliamente generalizada en época de Tiberio y Claudio, apareciendo el engobe preferentemente en esta última. Forma bien representada en el yacimiento de Gebut (Soses) (LÓPEZ MULLOR 1989, 293). Parece desaparecer en los yacimientos hispanos hacia el 60-70 dC.

### **F. Mayet XXXVII**

5 (6485). Fragmento de borde y pared. Pasta gris, engobe anaranjado en el interior y amarillento en el exterior. Decoración arenosa. Lo adscribimos a esta forma aun cuando nuestro ejemplar presenta una pared más fina que los ejemplos que recoge Mayet en su obra de conjunto. No obstante, un ejemplo de Conimbriga (MAYET 1976, 31, pl. V, núm. 20), correspondiente a los de fabricación bética, es muy similar al nuestro. Aunque esta forma se data generalmente en época de Claudio o Nerón, puede llegar hasta época flavia. Un ejemplar de la Paeria procede asimismo de la Bética (MARCO-PÉREZ, en prensa). Varios ejemplares los hay en el citado yacimiento de Gebut (LÓPEZ MULLOR 1989, 293). Se trata pues de una forma muy abundante en la que es posible distinguir numerosas variantes.

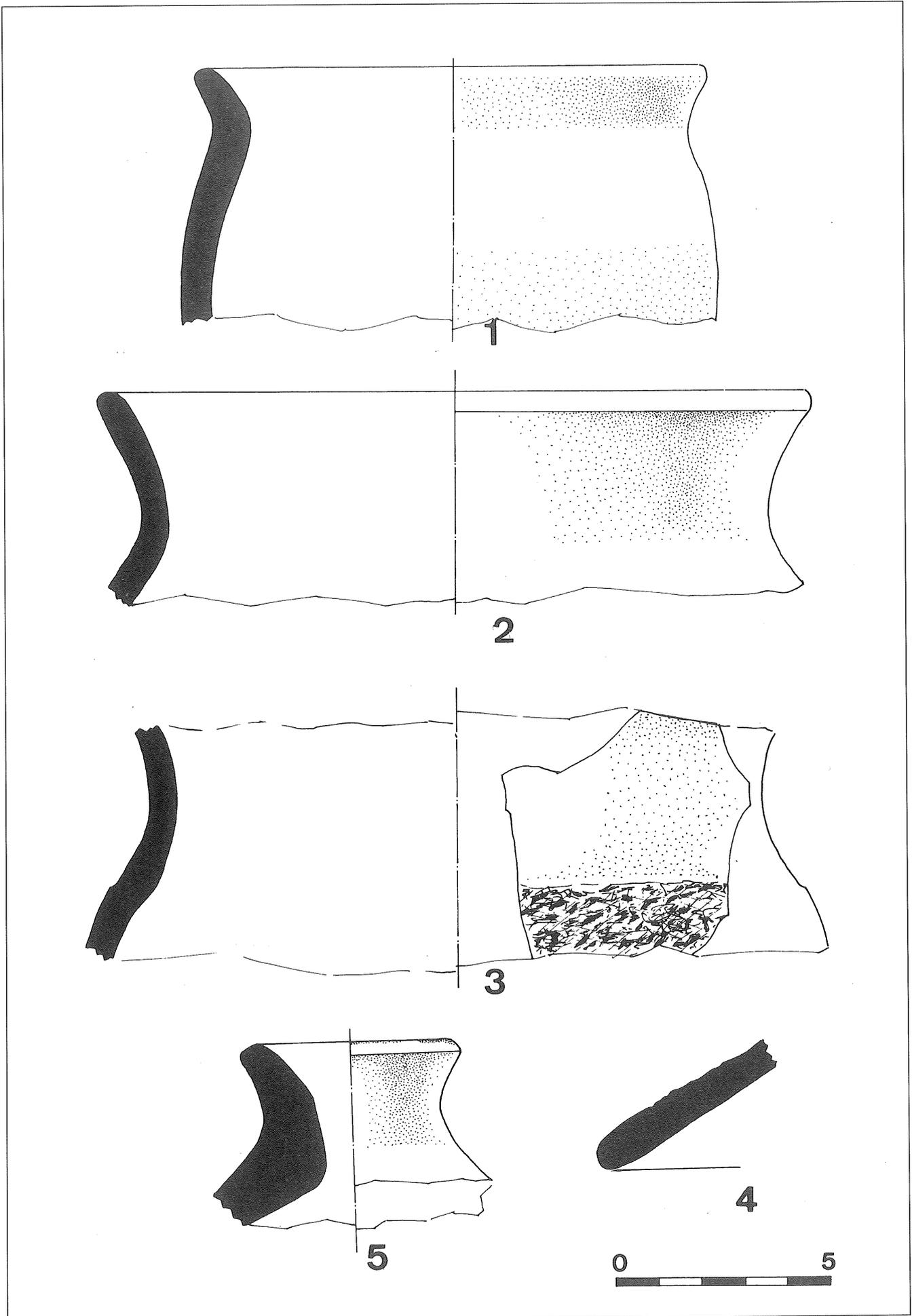


Figura 8.

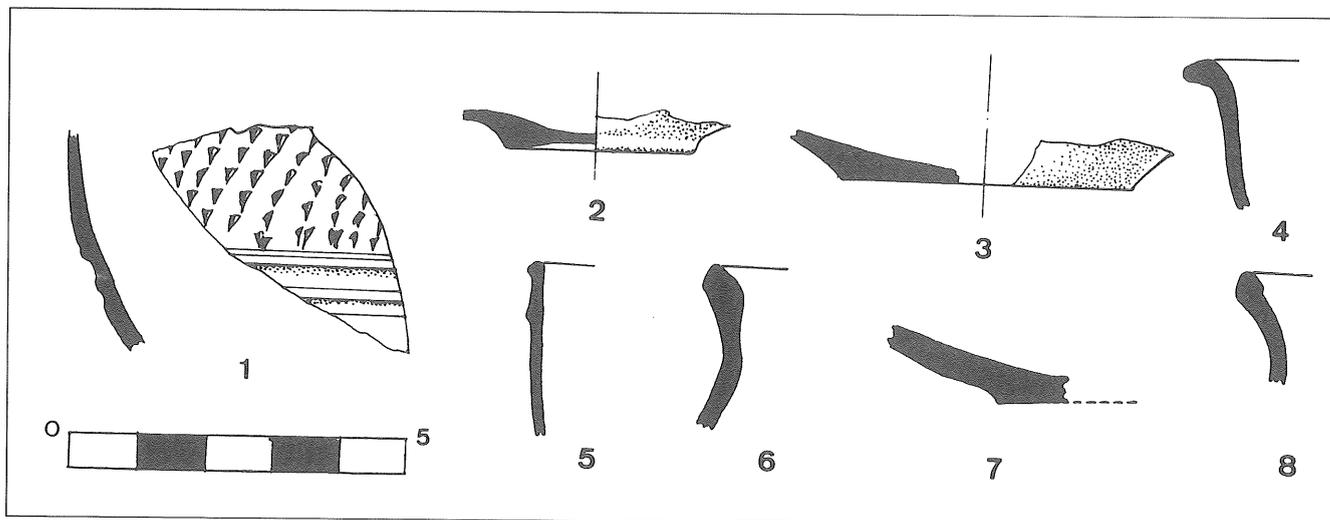


Figura 9.

### F. indeterminada

6 (6476). Fragmento de borde. Pasta naranja clara y barniz rojizo exterior e interior hasta el inicio de la panza. Por la parte conservada, no nos atrevemos a adscribirla a una forma determinada.

7 (6477). Fragmento de fondo. Pasta naranja claro y barniz rojizo. Decoración arenada en la parte externa. Epoca de Tiberio y Claudio.

8 (6479). Fragmento de borde. Pasta naranja claro y barniz rojizo interior y exterior. Presumiblemente se trate de una forma Mayet XV, la cual es poco abundante, o de una forma XXX, caso de tener asas. Las dificultades son similares a la número 6.

### Cerámicas comunes

#### *Lisa* (fig. 10)

Es francamente minoritaria con respecto a la abundante engobada. Son muchos los fragmentos recogidos, de los que tan sólo presentamos siete. Las pastas oscilan entre el rojizo pálido y el amarillento ocre. No presentan ninguna característica notable, por lo que renunciamos a individualizarlas: tan sólo señalar la decoración incisa burilada de las números 1 y 2.

#### *Engobada* (fig. 11 y 12)

Es la más abundante, constituyendo el grueso de las comunes no solamente en este yacimiento sino en todos los ilerdenses conocidos. No aparece en lugares costeros, lo que permite afirmar que se trata de una producción local. El engobe es de color rojo, con diversas tonalidades, a veces castaño y, en menos ocasiones, negro; curiosamente, este último está aquí apenas representado, en contra de lo que ocurre en otros lugares ilerdenses. Básicamente aparecen dos formas que, con pocas variantes se repiten hasta la saciedad: se trata de un bol o cuenco y de jarros/asas de diverso tamaño. Al primero corresponden los números 1 a 19, casi todos con el borde resaltado

orientado al interior. A los segundos, los números 10 a 20; los 10 a 13 corresponden a bordes de sección circular en la parte superior, mientras los 14 a 17 presentan esta parte recta. La número 18, corresponde a un asa, que indica el tamaño que pueden alcanzar estas piezas. Por el contrario, la número 20 corresponde a un pequeño/a jarro/a con borde similar a los números 10 a 13. Aparte de las dos formas más corrientes, aparecen algunas singulares, como el borde y pared de la pieza número 21 que presenta engobe rojo-rosado.

Este tipo de cerámicas aún insuficientemente estudiadas en cuanto a su área de dispersión, fueron dadas a conocer a través del yacimiento de Raimat (PÉREZ ed. 1988, 177 ss.), y es posible que, aunque diferentes, haya que encuadrarlas en una característica de la zona del Ebro. Así en *Celsa*, Zaragoza o Navarra se documentan también cerámicas engobadas (AGUAROD 1980, 246; MEZQUIRIZ 1978, fig. 33). En *Ilerda* abundan estratificadas en la Paeria donde están certificadas al menos desde el siglo I aC. El citado yacimiento de Raimat nos indica que, como mínimo, llegan hasta el siglo II dC.

#### *Lucernas* (fig. 13)

Sorprende la escasa presencia de este producto que, vista su relativa abundancia en otros lugares de la ciudad, podemos achacar al azar. Sólo merece destacarse un fragmento de una lucerna de disco de pasta ocre-amarillento (núm. 1).

#### *Vidrios* (fig. 14)

Recogemos los fragmentos que corresponden a bordes, pies y fondos. El problema que nos plantean es que, por su tamaño o características, no permiten de una manera clara ser adscritos a una u otra forma de la clasificación de Isings (ISINGS 1957).

1 (857). Fragmento de borde (¿bol?) en tulipán. Color azulado, casi incoloro. Este tipo de bordes se inician a principios del siglo I dC y llegan al IV, e incluso al V, no constituyendo por tanto un elemento cronoló-

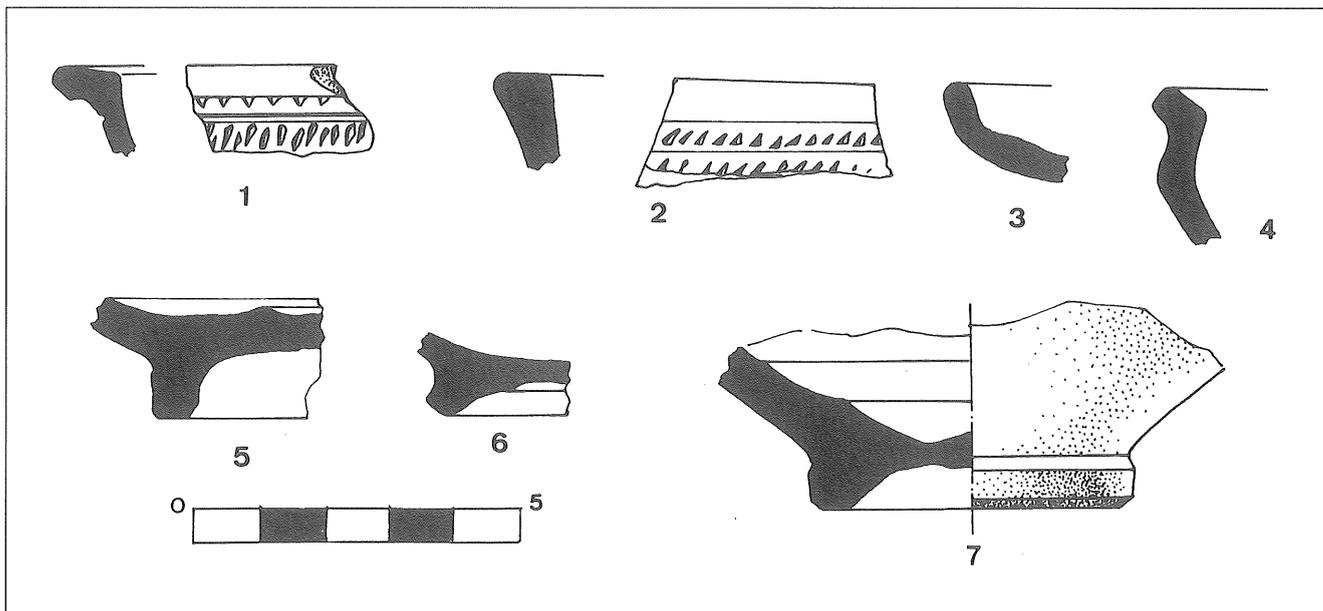


Figura 10.

gico medianamente preciso. Presenta, a modo de decoración, lo que parece ser una línea irregular de pequeños círculos hendidos.

2 (897). Fragmento de borde inclinado hacia afuera. Verdoso claro. Pudiera, quizás, tratarse de un ungüentario forma Isings 82 A2; un perfil similar lo encontramos en Mérida (CALDERA 1983, 49). De ser así, se fecharía a fines del s. I o II dC.

3 (887). Fragmento de pared y pie. Puede tratarse de un cuenco con pie anular tubular o de un jarro.

4 (893). Fragmento de pared y fondo de un vaso sin pie. Verdoso. Puede corresponder a varias formas con diversa cronología.

5 (895). Fragmento de fondo de «cono elevado». Verdoso. Forma indeterminada.

6 (380). Fragmento de pie y fondo de cono. Verdoso. Como el anterior, forma indeterminada.

algo más claro. Es similar a las producciones de Cosa (MANACORDA 1981, 4) De ésta hay un ejemplar en la Paeria.

#### F. Lamboglia 2

3 (4416). Fragmento de borde. Pasta beige con desgrasante minúsculo de mica, cal y arenisca. Es de destacar que la difusión de esta forma es fundamentalmente oriental. De contenido vinario, estas ánforas se relacionan con las Dr. 6, que proceden de la misma zona apula y resultan ser las herederas de las olearias brindisinas. Cronológicamente se las sitúa a fines del siglo II aC, perdurando hasta época augustea. Son frecuentes en el valle del Ebro y en pecios de la costa mediterránea, acompañando a las producciones tirrénicas de Dr. 1B (LAMBOGLIA 1950; Íd. 1952b).

#### Ánforas (fig. 15)

No son tampoco abundantes los fragmentos clasificables que el lugar ha deparado, pero, en cualquier caso, los tipos identificados nos ofrecen por vez primera en la ciudad un panorama —como era de esperar— de los últimos tiempos de la República y de inicios del Imperio similar al de otros lugares no lejanos. Agradecemos las observaciones que nos han sido hechas por Marta Morán en este apartado.

#### F. Dressel 1A

1 (4416). Fragmento de borde, cuello y arranque de asas de esta frecuente ánfora vinaria. Pasta rosácea, negruzca en el interior. Engobe claro amarillento. Impurezas volcánicas que delatan su origen campano.

2 (1321). Fragmento de borde, cuello y arranque de asas. Pasta rosáceo-marronosa con impurezas. Engobe

#### Greco-italicas

Ya presentes en el siglo IV aC, durante el siglo II aC aparecen modelos que responden a los hallados en el Grand Congloué, con sellos ya en latín, y que son frecuentes en todos los yacimientos mediterráneos. La frontera que las separa de la forma Dr. 1A no está en absoluto bien definida, aunque se sitúe hacia el 130 aC. Para ello contamos con una serie de yacimientos como los campamentos numantinos (SANMARTÍ 1985), Entremont, Saint-Blaise..., en donde con una datación precisa gracias a las fuentes escritas, podemos establecer las tipologías con apoyo cronológico. Los ejemplos con los que aquí nos topamos corresponderían a los tipos transicionales.

4 (4837). Fragmento de borde. Pasta beige-rosada con abundante desgrasante micáceo dorado y granos no tan abundantes de color negro. Hay restos débiles de engobe externo beige-amarillento. Podría encuadrarse en el tipo F según la clasificación de E. Sanmartí para los campamentos numantinos.

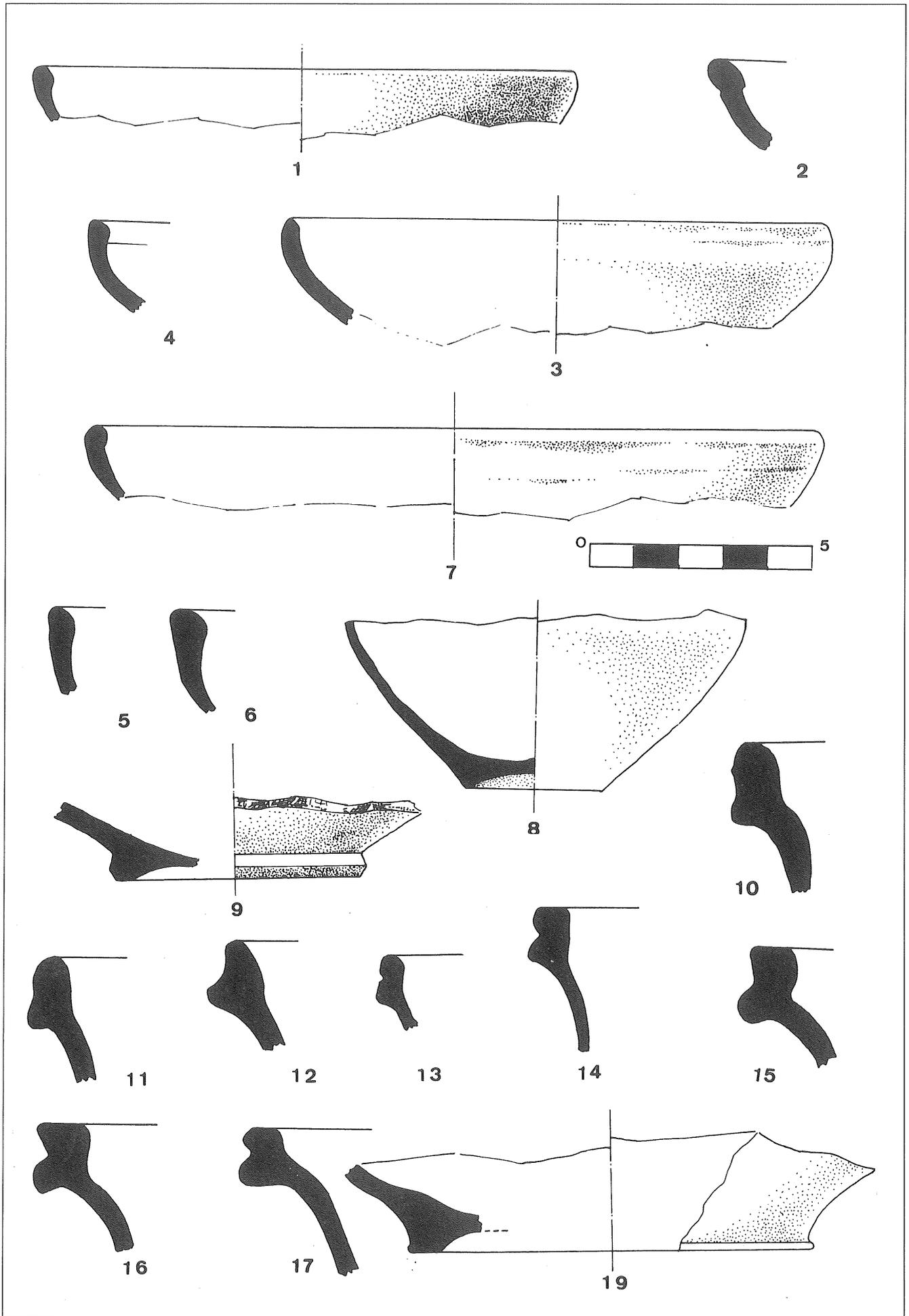


Figura 11.

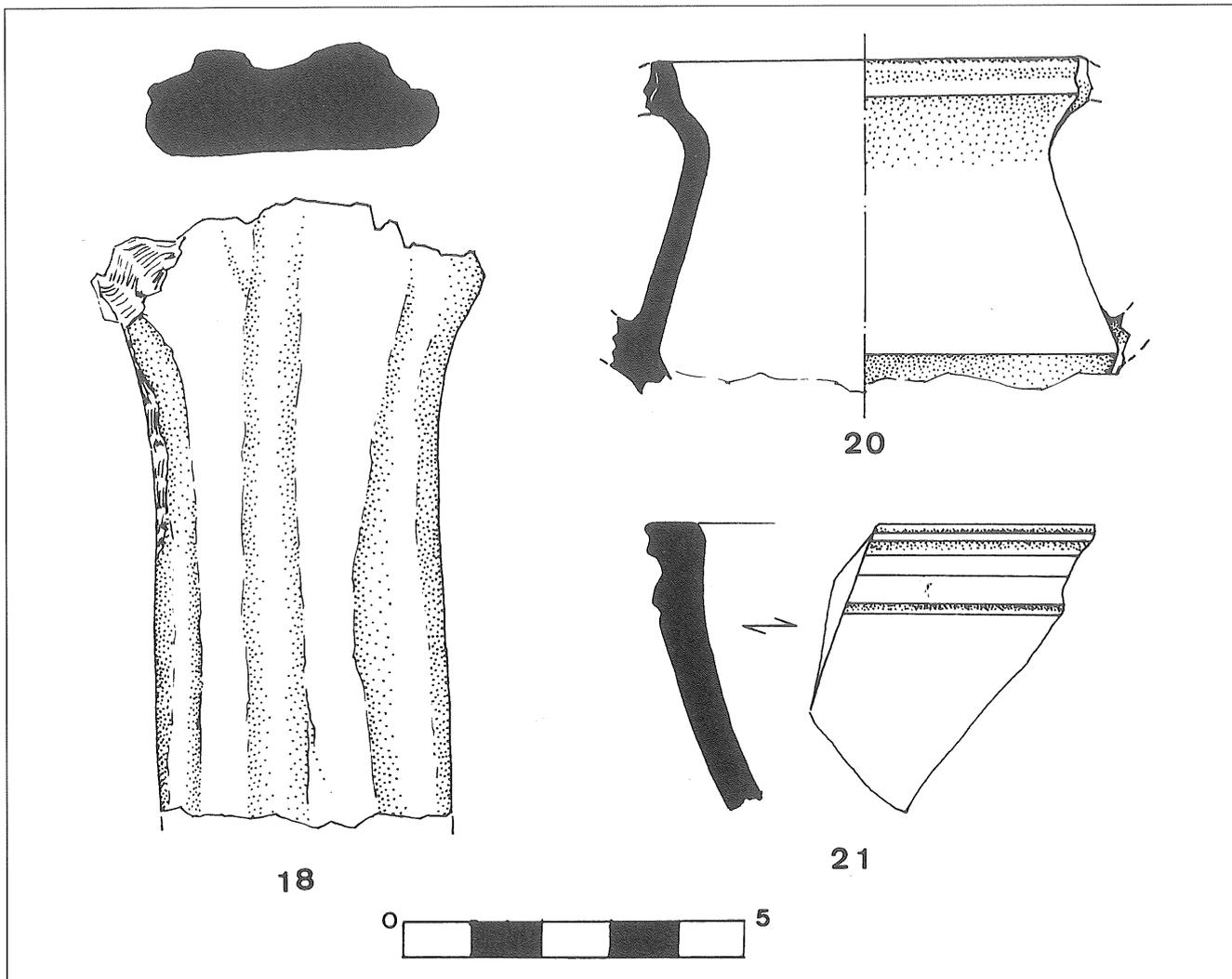


Figura 12.

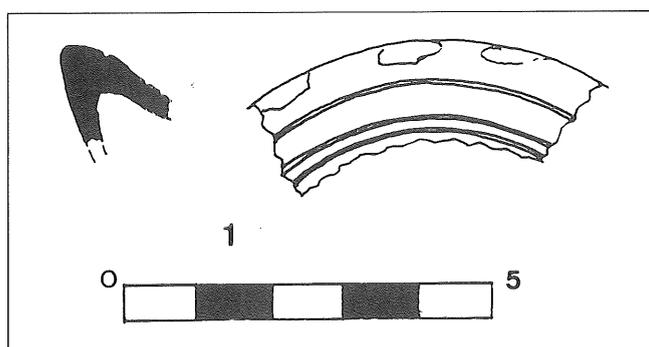


Figura 13.

5 (4473). Fragmento de borde. Pasta rugosa y dura de color rosado y desgrasante de olivita y caliza.

6 (4417). Pivote. Pasta color beige con un engobe externo homogéneo. El desgrasante, de tamaño pequeño, incluye olivita, mica, arenisca y cal.

### Hueso (fig. 16)

Tan sólo merece destacarse una aguja de tocado femenino de la que falta la parte inferior. Su estado de conservación no es bueno, pero se adivina la parte superior trabajada.

### La Plaça de Sant Joan y la ciudad romana

Pese a no responder a criterios de investigación sino ser consecuencia de actuaciones urbanísticas, el número y la entidad de las intervenciones arqueológicas urbanas realizadas en la ciudad en estos últimos años está contribuyendo decisivamente a mejorar el conocimiento de la topografía antigua y la evolución urbanística a lo largo de las diferentes etapas de su historia (GALLART, JUNYENT, PÉREZ, RAFEL 1985; LORIENTE, OLIVER, PÉREZ 1993, 16-25; PÉREZ 1993, 201-202; JUNYENT 1993, 77-94).

Pequeños asentamientos prehistóricos habían ocupado, al menos desde finales de la Edad del Bronce, el Puigbordell y el Turó de la Seu y sobre este último existió, como mínimo desde las últimas décadas del siglo v aC, un *oppidum* ibérico que con el tiempo se convertiría en *Iltirta*, la capital ilergeta, y más tarde en el municipio romano de *Ilerda*. Es bien cierto, no obstante, que en ambos casos podemos atestiguar tan sólo su existencia a través de modestos hallazgos cerámicos descontextualizados y que la ciudad ibero-romana no será una realidad, arqueológicamente hablando, hasta la segunda centuria.

Durante la segunda mitad del siglo II aC la ciudad se expande por la segunda y tercera terrazas y la

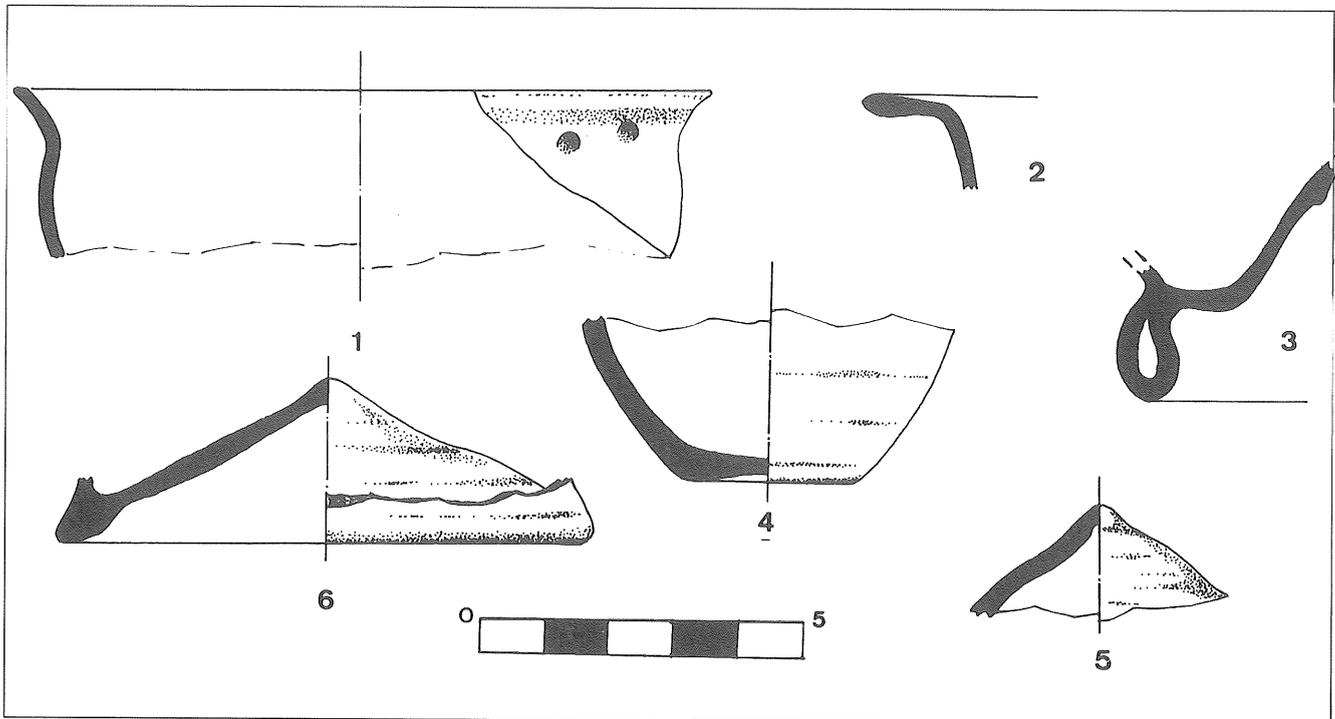


Figura 14.

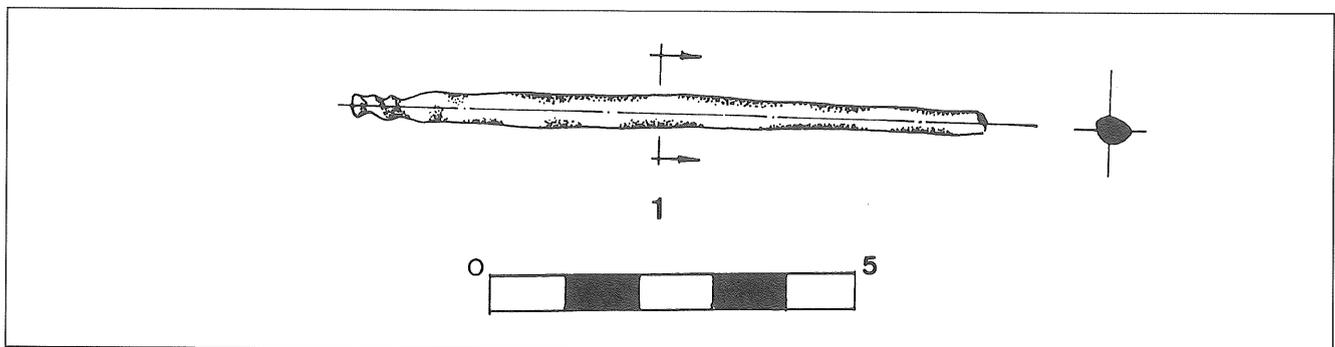


Figura 16.

vertiente más suave, descendiendo hasta la parte baja, al lado del río, con toda probabilidad en relación con la construcción y fortificación del puente. Es muy posible que fuese en este momento cuando la ciudad se amuralló. La ocupación continuada del montículo (alcazaba, castillo real, catedral, ciudad medieval...), las imponentes obras de fortificación a lo largo de los siglos XVII y XVIII y los trabajos más modernos y recientes de infraestructura dificultan en extremo la documentación de este proceso. Por lo que respecta a la parte baja, los restos de época romana aparecen muy destruidos por edificaciones posteriores y construcciones subterráneas; casi sin excepción se reducen a los cimientos, de forma que no podemos reconocer la funcionalidad de las edificaciones y resulta difícil, incluso, identificar el carácter —público o no— de las construcciones y la red viaria. En cualquier caso, estos hallazgos contribuyen a definir el perímetro del espacio ocupado en las diferentes épocas, como primer paso para establecer la evolución urbanística.

El año 49 aC *Ilerda* se convirtió en el escenario privilegiado del enfrentamiento entre cesarianos y

pompeyanos, narrado por el propio César (*De bello ciuile* I, 37-87), que inmortalizó a la ciudad y nos dejó una precisa descripción topográfica, incluyendo observaciones sobre su emplazamiento y características, que la arqueología deberá ir contrastando y completando con el tiempo. Según el texto, *Ilerda* se encontraba situada al lado del río sobre una elevación de escarpadas pendientes, salvo por uno de sus lados, en el que, desde la ciudad amurallada, se iniciaba una pequeña y suave cuesta de unos seiscientos metros; a unos cuatrocientos cincuenta metros se situaba otro montículo donde los pompeyanos tenían su campamento y, entre ambas elevaciones se ubicaba otra, más pequeña, cuyo control provocó un áspero combate. La ciudad disponía de un puente unido a ella y al campamento, de forma que los pompeyanos controlaron siempre el paso del río y recibieron refuerzos de su campamento a través de la ciudad cuando el ejército cesariano luchaba al pie de sus murallas. Lucano, que escribió tiempo después y sin haber estado jamás en *Ilerda*, en su poema épico *La Farsalia*, no añade información alguna y se limita a reproducir, dramatizada, la descripción de César. De esta manera,

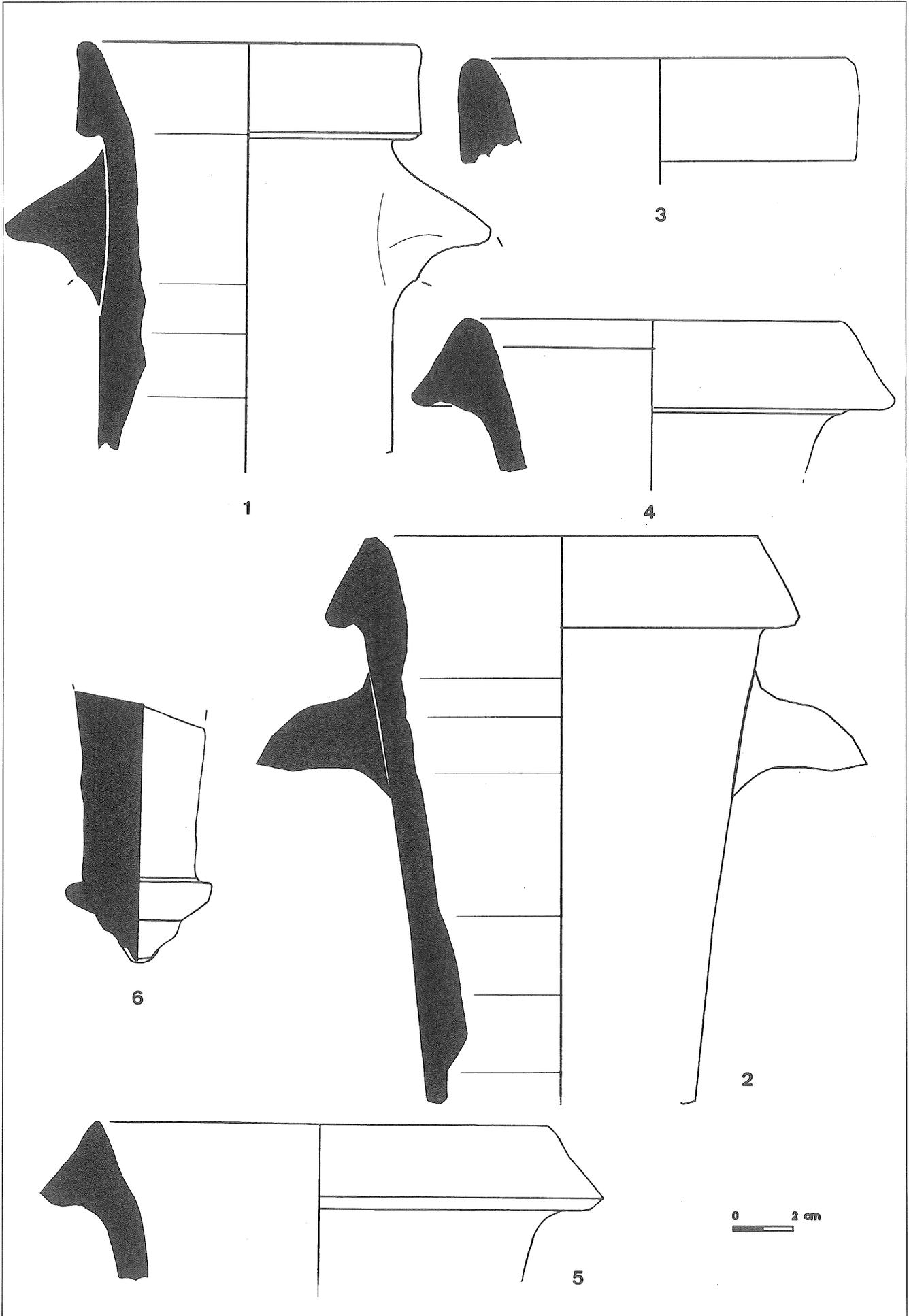


Figura 15.

la imagen resulta más escenográfica y contundente y se magnifican sus rasgos básicos: encumbrada, inaccesible, bien protegida y amurallada. No ofrece duda alguna la identificación del escenario: el Turó de la Seu Vella, accesible por la zona del Mercat del Pla; el Turó de Gardeny y, entre ellos, la elevación del Puigbordell y, en último lugar, el puente, en función del cual se entiende el papel jugado por el espacio ocupado por la Plaça de Sant Joan (JUNYENT 1993, 86).

Durante el siglo I aC el núcleo urbano sigue emplazado sobre el montículo y ocupa las tres terrazas superiores, extendiéndose por la suave cara oeste. En la parte baja, la zona habitada inicialmente, desde mediados del siglo II aC como venimos sosteniendo es la que corresponde a la actual plaça de Sant Joan, carrer de Sant Joan y plaça de la Sal. Los materiales arqueológicos, barniz rojo ilergete, campaniense *A media* y ciertas formas y decoraciones de la cerámica ibérica pintada, parecen coincidir con nuestra lectura de los textos mencionados. La elección del lugar habría sido condicionada por la proximidad del vado-puente y la cota superior de este punto, aún observable hoy en día pero más acentuada en la antigüedad, que mantenía el área a salvo de las crecidas de un río siempre amenazador. En torno al año 100 aC, el lecho del *Sicoris* discurría más ceñido al montículo y la ciudad comenzaba su secular batalla por ganarle terreno.

La *Ilerda* republicana se extendía en dirección nordeste y sus límites se han de poner en relación con el curso del río Noguera; el cauce de este pequeño afluente se situaba más apretado a la vertiente oriental del montículo y se entregaba al Segre, cerca del puente, tal y como puede observarse en la cartografía militar

del XVII y XVIII (CATLLAR, ARMENGOL 1987). En sentido contrario, es decir, aguas abajo, las excavaciones realizadas en el subsuelo de la Paeria indican que el terreno era en aquel lugar muy inestable y a menudo resultaba batido por las riadas; por ello, aun cuando en torno al cambio de era se construyó un gran edificio del cual han aparecido los cimientos, constituía una zona insegura, marginal.

En época de Augusto, los edificios construidos en la Paeria, la plaça de Sant Joan y carrer de l'Aiguardent sugieren que la ciudad baja se extendía aproximadamente entre la plaça de Sant Francesc y carrer Democracia. Durante el Alto Imperio incluiría las construcciones descubiertas en Costa de Magdalena y el Antic Portal de Magdalena sin rebasar el Noguera. Más allá, a extramuros y junto a uno de los caminos de salidad de la ciudad, se encontraba la necrópolis de la Estación, descubierta en los años veinte (PÉREZ 1992, 199-215).

Durante el Bajo Imperio la ciudad se empequeñece y la parte baja sufre las consecuencias. Pese a todo, según atestiguan los modestos hallazgos efectuados en ambos puntos, la zona comprendida entre la Paeria y la Plaça de Sant Joan continuaba ocupada, con toda probabilidad por la misma razón que había justificado la temprana ocupación republicana: su importancia estratégica en relación con el control del puente.

Emili Junyent

Arturo Pérez

Secció d'Arqueologia, Prehistoria i Història Antiga  
Universitat de Lleida  
25003 Lleida

## Bibliografía

---

AGUAROD 1980

M. C. Aguarod, "Cerámica romana barnizada", *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas I*, Zaragoza, 246.

AQUILUÉ 1993

X. Aquilué, «Un conjunt ceràmic d'època tardo-republicana procedent de la part alta de Tarragona», *Homenatge a Miquel Tarradell*, Estudis Universitaris Catalans, vol. XXIX, Barcelona, 587-602.

ARANEGUI 1985

C. Aranegui, «Las jarritas grises de tipo ampuritano», *Monografies Emporitanes, VII, Ceràmiques gregues i hel·lenístiques a la Península Ibèrica*, Barcelona.

ARANEGUI, BONET, MATA 1981

C. Aranegui, H. Bonet y C. Mata, «Dos piezas de cerámica no típicamente ibérica del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia)», *Saguntum* 16, 183-192.

ARCELIN 1978

P. Arcelin, «Note sur les céramiques à vernis noir tardives en Provence occidentale», *Archéologie en Languedoc* 1, 105-125.

ARCELIN 1991

P. Arcelin, «Céramiques campaniennes et dérivés régionales tardives de Glanum (Saint-Rémy-de-Provence, B.-du-Rh.). Questions culturelles et chronologiques», *Documents d'Archéologie Méridionale* 14, 205-238.

ARCELIN, CHABOT 1980

P. Arcelin y L. Chabot, «Les céramiques à vernis noir du village préromain de La Cloche, commune des

Pennes-Mirabeau, (B.-du-Rh., France) (Fouilles 1967-1979)», *Mélanges de l'Ecole Française de Rome, Antiquité*, 92, 1, 109-197.

ARCELIN, CAILLET 1978

P. Arcelin y R. Caillet, «Un dépotoir préromain au lieu-dit La Baume, Le Beucet, Vaucluse, I, étude archéologique», *Documents d'Archéologie Méridionale* 1, 113-146.

BARBERÀ 1975

J. Barberà, «El cargamento de cerámica barnizada de negro del pecio de Isla Pedrosa (l'Estartit, Gerona)», *Inmersión y Ciencia* 8-9, 79-85.

BATS 1988

M. Bats, *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-v. 50 av. JC.). Modèles culturels et catégories céramiques*, *Revue Archéologique de Narbonnaise*, Supplément 18, CNRS, Paris.

BENCIVENGA 1984

C. Bencivenga, «La ceramica iberica da Velia. Contributo allo studio della diffusione della ceramica iberica in Italia», *Madriider Mitteilungen* 25, 20-33.

BENOIT 1961

F. Benoit, *Fouilles sousmarines. L'épave du Grand Congloué à Marseille*, Supplément XIV *Gallia*, Paris.

BELTRÁN 1976

M. Beltrán, *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila*, Monografías Arqueológicas, XIX, Zaragoza.

- BELTRÁN 1979  
M. Beltran, «La cerámica campaniense de Azaila. Problemas de cronología del Valle Medio del Ebro», *Caesaraugusta* 47-48, 141-232.
- BONET, MATA et al. 1981  
H. Bonet, C. Mata y otros, *El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar. Olocau. Valencia)*, S.I.P., Trabajos Varios 71, Valencia.
- BRUNI, CONDE 1991  
S. Bruni y M. J. Conde, «Presencia ibérica en Etruria y el mundo itálico a través de los hallazgos cerámicos de los ss. III-I a.C.», *Presencia de material etrusco en el ámbito de la colonización arcaica de la Península Ibérica, Mesa Redonda*, Barcelona 1990, Barcelona, 543-576.
- CABRÉ 1945  
J. Cabré, *C.V.A. Cerámica de Azaila*, Madrid.
- CALDERA 1983  
M. P. Caldera, *Augusta Emerita I*, Madrid.
- CASAS, CASTANYER, NOLLA y TREMOLEDA 1990  
J. Casas, P. Castanyer, J. M<sup>a</sup>. Nolla y J. Tremoleda, *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana. Materials augustals i alto-imperials a les comarques orientals de Girona*, Sèrie Monogràfica núm. 12, Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona, Girona.
- CATLLAR, ARMENGOL 1987  
B. Catllar, P. Armengol, *Atlas de Lleida. Segles XVII-XX*, Col·legi d'Arquitectes de Catalunya Demarcació de Lleida y La Paeria, Lleida.
- CAVALIER 1985  
M. Cavalier, «Il relitto A (Roghi) del Capo Graziano di Filicudi», *Archeologia Subacquea* 2, Suppl. a *Bollettino d'Arte* núm. 29, Roma, 101-127.
- CAYOT 1984  
A. Cayot, «La céramique campanienne de Saint-Blaise (Saint-Mitre-les-Remparts, B.-du-Rh.)», *Documents d'Archéologie Méridionale* 7, 53-78.
- CONDE 1987  
M. J. Conde, «Estudi sobre un recipient ibèric. Vasos amb broc inferior», *Fonaments* 6, 27-60.
- CONDE 1988  
M. J. Conde, «Els vasos amb broc inferior a la conca del Segre», *Prehistòria i Arqueologia de la Conca del Segre, 7è Col·loqui Internacional d'Arqueologia (Puigcerdà 1986)*, Puigcerdà, 207-214.
- CONDE 1991  
M. J. Conde, «Les produccions de *kálathoi* d'Empúries i la seva difusió mediterrània (segles II-I aC)», *Cypsela* IX, 141-168.
- CONDE 1992  
M. J. Conde, «Dades per a la sistematització de la ceràmica ibèrica pintada: el kalathos, un exemple tardà», *Les ceràmiques de tècnica ibèrica a la Catalunya romana (segles II aC-I dC), Dossier de la Societat Catalana d'Arqueologia*, Barcelona, 2-10.
- CONDE, en premsa.  
M. J. Conde, «Una producció ceràmica característica del món ibèric tardà: el *kalathos* «barret de copa», *Fonaments* 9.
- DEDET 1974  
B. Dedet, «La céramique à vernis noir de l'oppidum de Vié.Ciutat à Mons-Monteils, Gard», *Mélanges de l'Ecole Française de Rome, Antiquité*, 86, 255-274.
- DEDET 1978  
B. Dedet, «La céramique à vernis noir dans les Garrigues du Languedoc Oriental», *Archéologie en Languedoc* 1, 75-96.
- DEDET, MICHELOZZI, PY 1974  
B. Dedet, A. Michelozzi y M. Py, «La nécropole des Colombes à Beaucaire, Gard», *Revue d'Archéologie Narbonnaise* 7, 59-117.
- DEDET, PY 1979  
B. Dedet y M. Py, «A propos du faciès de la campagnienne A du 1er. s. av.J.-C. dans la basse vallée du Rhône», *Archéologie en Languedoc* 2, 115-126.
- DEL AMO 1985  
M<sup>a</sup>. D., del Amo, «Catálogo y breves consideraciones sobre algunas cerámicas ibéricas del Museo Arqueológico de Tarragona», *Bult. Arq. R. S. A. T. ép. V*, 3, Tarragona, 13-46.
- ESCRIVÁ MARÍN, RIBERA 1992  
V. Escrivá, C. Marín y A. Ribera, «Unas producciones minoritarias de barniz negro en Valentia durante el s. II a. JC.», *Estudios de Arqueología Ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, S.I.P., Serie Trabajos Varios 89, Valencia, 443-468.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA 1976  
M. Fernández-Miranda, «Jarritas ibéricas de tipo ampuritano en las Islas Baleares. Cronología arqueológica y tipología analítica», *Trabajos de Prehistoria* 33, 255-290.
- GALLART, JUNYENT, PÉREZ, RAFEL 1985  
J. Gallart, E. Junyent, A. Pérez y N. Rafel, *L'arqueologia a la ciutat de Lleida 1975-1985*, Quaderns de divulgació ciutadana, La Banqueta núm. 5, Ajuntament de Lleida, Lleida.
- GANTÈS 1978  
L.-F. Gantès, «Note sur les céramiques à vernis noir trouvées sur l'oppidum de la Teste-Nègre aux Pennes (Bouches-du-Rhône)», *Archéologie en Languedoc* 1, 97-103.
- GARCÉS 1990  
I. Garcés, *Assimilació, resistència i canvi a la romanització en el món ilerget*, tesis doctoral inédita, Lleida.

- GARCÉS 1992  
I. Garcés, «Elements per a una sistematització de les ceràmiques ibèriques pintades a les terres de Lleida (s. I aC-I dC)», *Les ceràmiques de tècnica ibèrica a la Catalunya romana (segles II aC-I dC)*, Dossier de la Societat Catalana d'Arqueologia, Barcelona, 78-89.
- GRACIA 1986  
F. Gracia, *Las influencias mediterráneas y el momento de plena formación de la cultura ibérica en Cataluña. (Las cerámicas áticas y de barniz negro del poblado ibérico del Molí d'Espígol, Tornabous, Urgell)*, resum tesi doctoral, publicacions Universitat de Barcelona.
- GUÉRIN 1986  
P. Guérin, «La diffusion des céramiques ibériques peintes dans le Sud de la Gaule aux II et I siècle avant J. C. L'exemple de Ruscino», *Revue Archéologique Narbonnaise* 19, 31-51.
- GUITART 1976  
J. Guitart, *Baetulo. Topografía arqueológica, urbanismo e historia*, Monografías Badalonesas, I, Badalona.
- HERNÁNDEZ 1983  
M. Hernández Yllan, *Yacimiento ibérico. Can Badell (Bigues-Riells del Fai)*, Barcelona.
- HERNÁNDEZ 1984  
M. Hernández. *Los silos n. 4 y n. 5 de Can Badell*, Barcelona.
- ISINGS 1957  
C. Isings, *Roman Glass from Dated Finds*, Groningen-Djakarta.
- JUNYENT 1972  
E. Junyent, «Los materiales del poblado ibérico de Margalef, en Torregrossa (Lérida)», *Pyrenae* 8, 81-132.
- JUNYENT 1973  
E. Junyent, «El primer corte estratigráfico realizado en Roques de Sant Formatge (Seròs, Lérida) y algunas cuestiones en torno a la formación de la cultura ilergeta», *N.A.H. Prehistoria II*, 289-386.
- JUNYENT 1993  
E. Junyent, «Iltirda», *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la península ibérica*, vol. II, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 77-94.
- JUNYENT, ALASTUEY 1991  
E. Junyent y A. Alastuey, «La vaixel·la ilergeta de vernís roig», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 1, 9-50.
- JUNYENT, PÉREZ 1982  
E. Junyent, A. Pérez, «El yacimiento romano de la Fonteta de Grealó (Lleida, Segrià)», *Ilerda XLIII*, 63-93.
- JUNYENT, PÉREZ 1982  
E. Junyent y A. Pérez, *El Museu de la Paeria*, Ajuntament de Lleida, Lleida.
- JUNYENT, PÉREZ 1994  
E. Junyent, A. Pérez, «Los restos arqueológicos de la Plaça de Sant Joan de Lleida. I», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 4, 173-203.
- JUNYENT, PÉREZ, en premsa  
E. Junyent, A. Pérez, *Excavacions arqueològiques a la Paeria de Lleida*, Lleida.
- LAFUENTE 1992  
A. Lafuente, «La producció de ceràmica ibèrica del taller de Fontscaldes (Valls, Alt Camp)», *Les ceràmiques de tècnica ibèrica a la Catalunya romana (segles II aC-I dC)*, Dossier de la Societat Catalana d'Arqueologia, Barcelona, 47-66.
- LAFUENTE y LÓPEZ 1987  
A. Lafuente y J. B. López, «Els Cortals (Cervera): Aproximació a l'estudi de dues sitges ibèriques», *Miscel·lània Cerverina V*, Centre Comarcal de Cultura, Cervera, 11-36.
- LAMBOGLIA 1950  
N. Lamboglia, *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana* (reimp. 1979), Bordighera.
- LAMBOGLIA 1952a  
N. Lamboglia, «Per una classificazione preliminare della ceramica campana», *Atti del I Congresso di Studi Liguri*, Bordighera, 139-206.
- LAMBOGLIA 1952b  
N. Lamboglia, «La nave romana di Albenga», *Rivista di Studi Liguri* 18, 131-236.
- LAMBOGLIA 1954  
N. Lamboglia, «La ceramica iberica negli strati di Albintimilium e nel territorio ligure e tirrenico», *Rivista di Studi Liguri* 20, 2, Bordighera, 84-125.
- LAMBOGLIA 1961a  
N. Lamboglia, «La nave romana di Spargi (La Maddalena), campagna di scavo 1958», *Atti del II Congresso Internazionale di Archeologia sottomarina (Albenga 1958)*, Bordighera, 143-166.
- LAMBOGLIA 1961b  
N. Lamboglia, «Problemi tecnici e cronologici dello scavo sottomarino al Grand Congloué», *Rivista di Studi Liguri* 27, 138-154.
- LAMBOGLIA 1964  
N. Lamboglia, «La campagna 1963 sul relitto di Punta Scaletta all'isola di Giannutri (Relazione preliminare)», *Rivista di Studi Liguri* 30, 229-257.
- LÓPEZ MULLOR 1989  
A. López Mullor, *Las cerámicas romanas de paredes finas en Catalunya*, Barcelona.
- LORIENTE, OLIVER 1992  
A. Lorient y A. Oliver, *L'Antic Portal de Magdalena*, Monografies d'Arqueologia Urbana, núm. 4, Lleida.

LORIENTE, OLIVER, PÉREZ 1993

A. Lorient, A. Oliver, A. Pérez, «El *municipium* de *Ilerda* y *Medina Larida*. Diez años de arqueología urbana en Lleida», *Revista de Arqueología*, 149, 16-25.

MANACORDA 1981

D. Manacorda, «Produzione agricola, produzione ceramica e proprietari nell'ager Cosanus nel 1 aC», *Merci, mercati e scambi nel Mediterraneo (Società romana e produzione schiavistica II)*, Bari, 3-54.

MARCO 1988

T. Marco, «Les parets fines», A. Pérez (ed.), *Els materials del jaciment romà de Raïmat, Lleida, Lleida*, 93-116.

MARCO, PÉREZ en prensa.

T. Marco, A. Pérez, «Les parets fines», E. Junyent, A. Pérez, *Excavacions arqueològiques a la Paeria de Lleida, Lleida*.

MATA, BONET 1992

C. Mata y H. Bonet, «La cerámica ibérica: ensayo de tipología», *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Serie de Trabajos Varios núm. 89, S.I.P., Diputación Provincial, Valencia*, 117-173.

MAYET 1976

F. Mayet, *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Paris.

MEZQUIRIZ 1978

M. A. Mezquiriz, *Pompaelo II*, Pamplona.

MIRÓ, PUJOL, GARCÍA 1988

J. Miró, J. Pujol y J. García, *El dipòsit del sector occidental del poblat ibèric de Burriac (Cabrera de Mar. El Maresme). Una aportació al coneixement de l'època ibèrica tardana al Maresme (s. 1 aC)*, *Laietania* 4, Museu Comarcal del Maresme, Mataró.

MONTANYÀ, PUIG 1979

R. Montanyà y R. M.<sup>a</sup> Puig, «La cerámica ibérica pintada tardía y sus perduraciones», *R.S.L. XLV*, 1-4, Bordighera, 221-230.

MOREL 1963

J.-P. Morel, «Notes sur la céramique étrusco-campanienne, vases à vernis noir de Sardaigne et d'Arezzo», *Mélanges de l'Ecole Française de Rome* 75, 7-58.

MOREL 1965a

J.-P. Morel, «Céramique à vernis noir du Forum romain et du Palatin», *Suppl. 3, Mélanges de l'Ecole Française de Rome*, Paris.

MOREL 1965b

J.-P. Morel, «Céramique à vernis noir de Pompéi», *Rei Cretariae Romanae Fautorum, Acta VII*, 81-103.

MOREL 1967

J.-P. Morel, «Céramiques d'Hippone», *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, tome I, 1962-1965, 107-140.

MOREL 1968

J.-P. Morel, «Céramiques à vernis noir du Maroc», *Antiquités Africaines*, 2, 55-76.

MOREL 1978

J.-P. Morel, «A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne», *Archéologie en Languedoc* 1, 149-168.

MOREL 1980

J.-P. Morel, «La céramique campanienne, acquis et problèmes», *Céramiques hellénistiques et romaines*, *Annales Littéraires de l'Université de Besançon*, Centre de Recherches d'Histoire Ancienne, vol. 36, Besançon, 85-122.

MOREL 1981a

J.-P. Morel, «Céramique campanienne, les formes», *Bibliothèque des Ecoles Françaises d'Athènes et de Rome* 244, Paris.

MOREL 1981b

J.-P. Morel, «La produzione della ceramica campana: aspetti economici e sociali», *Merci, mercati e scambi nel Mediterraneo*, Roma, 80-97.

MOREL 1983

J.-P. Morel, «La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa, nouvelles données et éléments de comparaison», *Actes du colloque sur la céramique antique de Carthage (1980)*, Centre d'Etudes et de Documentation Archéologique de la Conservation, Dossier 1, 43-76.

MULLER 1978

A. Muller, «Un aspect de la vie économique toulousaine pendant les périodes césarienne et augustéenne: les importations de campanienne», *Archéologie en Languedoc* 1, 127-138.

NOLLA 1982

J. M.<sup>a</sup> Nolla, «Les decoracions de les ceràmiques emporitanes», *Cypsela IV*, 133-163.

PAGE 1984

V. Page, *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia, Iberia Graeca*, Serie Arqueológica n.º 1, CSIC, Madrid.

PALLARÉS 1986

F. Pallarés, «Il relitto della nave romana di Spargi. Campagne di scavo 1958-1980», *Archeologia Subacquea* 3, *Suppl. a Bolletino d'Arte* 37-38, 89-102.

PAYÀ, PUIG, REYES 1994

X. Payà, F. Puig y T. Reyes, «Primeres datacions dels nivells fundacionals d'Aeso», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 4, 151-172.

PEDRONI 1986

L. Pedroni, *Ceramica a vernice nera da Cales*, Liguori editore, 2 vols. Nápoles.

PEDRONI 1990

L. Pedroni, *Ceramica a vernice nera da Cales*, 2, Liguori editore, 2 vols. Nápoles.

- PELLICER 1962  
M. Pellicer, «La cerámica ibérica del Valle del Ebro», *Caesaraugusta* 19-20, 37-78.
- PÉREZ 1988  
A. Pérez (ed.), *Els materials del jaciment romà de Raïmat*, Lleida.
- PÉREZ 1992  
A. Pérez, «Los hallazgos de la zona de enterramientos en torno a la estación de ferrocarril de Lleida», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 2, 199-215.
- PÉREZ 1993  
A. Pérez, «Intervencions a Ilerda (1982-1989), Lleida», *Anuari d'intervencions arqueològiques a Catalunya*, 1. Època romana. Antiguitat Tardana, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 201-202.
- PÉREZ BALLESTER 1986  
J. Pérez Ballester, «Las cerámicas de barniz negro «campanienses»: estado de la cuestión», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV, Madrid, 27-45.
- PÉREZ BALLESTER 1992  
J. Pérez Ballester, «El vaso crateroide de barniz negro decorado con ovas F-4753, una probable producción calena», *Saguntum* 25, 119-131.
- PRINCIPAL 1993  
J. Principal, «La ceràmica de vernís negre del Tossal de les Tenalles (Sidamon-Pla d'Urgell)», *Gala* 2, 89-136.
- Py 1976  
M. Py, «Note sur l'évolution des céramiques à vernis noir des oppida languedociens de Roque de Viou et de Nages (Gard, France)», *Mélanges de l'Ecole Française de Rome. Antiquité* 88, 545-606.
- Py 1978  
M. Py, «Apparition et développement des importations de céramique campanienne A sur l'oppidum des Castels à Nages, Gard, d'après les fouilles du dépotoir J1», *Archéologie en Languedoc* 1, 43-70.
- Py 1983  
M. Py, «La tombe d'Atila, Sernhac, Gard. II s. av. n. è.», *Revue d'Archéologie Narbonnaise* 16, 367-376.
- Py 1990a  
M. Py, *Culture, économie et société protohistoriques dans la région nimoise*, Collection de l'Ecole Française de Rome 131, Paris.
- Py 1990b  
M. Py, Fouilles dans la ville antique de Lattes. Les flots 1, 3 et 4-nord du quartier Saint-Sauveur, *Lattara* 3, 71-98, 151-190 y 247-268.
- Py 1993  
M. Py, *Dicocer*. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII<sup>e</sup> s. av. n. è.-VII<sup>e</sup> s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan), *Lattara* 6.
- Py, LEBEAUPIN 1986  
M. Py y D. Lebeauupin, «Stratigraphie du Marduel, III, les niveaux des II<sup>e</sup> et I<sup>er</sup> s. av. n. è. sur le Chantier Central, *Documents d'Archéologie Méridionale* 9, 9-80.
- RAFEL, BLASCO, SALES 1994  
N. Rafel, M. Blasco y J. Sales, «Un taller ibérico de tratamiento de lino en el Coll del Moro de Gandesa (Tarragona)», *Trabajos de Prehistoria* 51, 2, 121-136.
- ROS 1989  
M. M. Ros Sala, *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*. Universidad de Murcia, Murcia.
- RUIZ 1994  
E. Ruiz Valderas, «Las cerámicas de barniz negro de Cales en la primera mitad del siglo II aC, en el Cerro del Molinete (Cartagena)», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 4, 47-65.
- SANMARTÍ 1974-1975  
E. Sanmartí, «Nota acerca de una imitación de la sigillata aretina detectada en Emporion», *Ampurias* 36-37, 1974-1975, 251-161.
- SANMARTÍ 1978  
E. Sanmartí, *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, 2 vols., Monografies Emporitanes IV, Barcelona.
- SANMARTÍ (dir) 1984  
J. Aquilué, R. Mar, J. M. Nolla, J. Ruiz de Arbulo y E. Sanmartí, *El Fòrum romà d'Empúries (Excavacions de l'any 1982)*, Monografies Emporitanes VI, Diputació de Barcelona.
- SANMARTÍ 1985  
E. Sanmartí, «Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria)», *Empúries* 47, 130-161.
- SANMARTÍ, NOLLA, AQUILUÉ 1987  
E. Sanmartí, J. M.<sup>a</sup> Nolla y J. Aquilué, «Les excavacions a l'àrea del pàrking al sud de la neàpolis d'Empúries (Informe preliminar)», *Empúries* 45-46, 1983-1984, 110-153.
- SANMARTÍ, SANTACANA 1992  
J. Sanmartí y J. Santacana, *El poblat ibèric d'Alorda Park, Calafell, Baix Penedès*, Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 11, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- TCHERNIA, POMEY, HESNARD 1980  
A. Tchernia, P. Pomey, A. Hesnard et al., *L'épave romaine de La Madrague de Giens, Var, Gallia*, suppl. 34, Paris.

VENTURA 1985

J. J. Ventura, «La cerámica campaniense "C" yseudocampaniense de pasta gris en la provincia de Sevilla», *Lucentum* IV, 125-132.